

FUENTES

EL COMENTARIO DE SAN AGUSTÍN DE HIPONA A LOS SALMOS GRADUALES (Iª parte: Sal 119-121)¹

Introducción²

Dentro de las obras de san Agustín el Comentario a los Salmos (*Enarrationes*) es la más extensa, superando ampliamente a *La Ciudad de Dios* y a las *Confesiones*. Sin embargo este criterio cuantitativo lo señalamos para indicar un motivo más profundo: el interés de san Agustín por lo que contiene el Libro de los Salmos. En esa obra san Agustín comenta todos los salmos y así nos ha llegado, cosa muy rara dentro de los escritos de los Padres de la Iglesia que, normalmente, han consagrado su estudio a un cierto número de ellos. Es por eso que esta obra es una cantera para conocer distintos aspectos del pensamiento de san Agustín que parece no agotarse nunca. Formalmente estos comentarios son homilías pronunciadas entre los años 391-415³ y que por eso encierran un largo período de su vida en la que los cambios de enfoques y las nuevas perspectivas enriquecen sin cesar su reflexión. Esto se hace patente en los casos en que ha dejado dos o tres homilías sobre un mismo salmo. Es por eso que nada puede sustituir la lectura directa de dichos comentarios y el lector debe estar atento a no restar importancia a ninguna afirmación que pueda parecer secundaria o accidental pues en cada una de ellas se refleja el espíritu de este hombre colosal cuya grandeza le ha hecho traspasar todas las fronteras de épocas y culturas.

Es conocida la importancia que el Salterio tuvo en la vida misma de san Agustín. En sus *Confesiones* caracteriza cada una de las etapas de su vida espiritual con un salmo. Así del tiempo de su conversión nos dice: “¡Qué voces te daba en aquellos salmos y cómo me inflamaba en Ti con ellos y me encendía en deseos de recitarlos, si me fuera posible, al mundo entero, contra la soberbia del género humano! Aunque cierto es ya que “en todo el mundo” se cantan y que “nada se oculta a su calor” (*Sal* 18,7). ¡Con qué vehemente y agudo dolor me indignaba también contra los maniqueos, a los que compadecía grandemente, por ignorar estas sagradas palabras, este saludable remedio, y ensañarse contra el antídoto que podía sanarlos!”⁴, ellos, los que espiritualmente despreciaban la belleza, acorralados en el dualismo de entonces. Y: “¡Cuánto lloré con tus himnos y tus cánticos, fuertemente conmovido (*commotus acrifere*) por las voces de tu Iglesia, que dulcemente cantaba! Penetraban aquellas voces en mis oídos y tu verdad se derretía en mi corazón, con lo cual se encendía el afecto de mi piedad (*affectus pietatis*) y corrían mis lágrimas, y me iba bien con ellas”⁵. Y más tarde dirá: “Aunque hoy no es el canto lo que me conmueve, sino las cosas que se cantan, cuando se cantan con voz clara y modulación convenientísima (*convenientissima modulatione*) reconozco de nuevo la gran utilidad de esta costumbre.” Pues “con el deleite del oído el espíritu flaco se despierta al afecto de la piedad (*affectus pietatis*)”⁶.

Estas afirmaciones han llevado a que C. Vagaggini dijese que la espiritualidad de san Agustín es una espiritualidad lírica⁷. Por eso, así como se dice que conocer las Escrituras es conocer a Cristo, se podría decir que conocer el Salterio es penetrar en las fibras más íntimas que animaron la vida de

¹ Introducción y notas del P. Fernando Rivas, osb. Traducción del Hno. Mariano Demateis, osb. Abadía San Benito de Luján, Argentina.

² Seguimos principalmente la Introducción de A. TRAPÈ, *Introduzione generale a sant'Agostino*, Roma 2006. Cf. también MORÁN, J., *Obras de San Agustín, Enarraciones sobre los Salmos*, vol. I, Madrid 1964, 40-48.

³ La mayoría de estas homilías fueron pronunciadas en la Basílica Leonciana, y las otras en la misma Catedral de la Paz, en Hipona.

⁴ IX, 4.

⁵ *Ib.*, IX, 6.

⁶ X, 33.

⁷ *La Teologia della Lode secondo S. Agostino*, en *La Preghiera nella Bibbia e nella tradizione patristica e monastica*, bajo la dir. de C. VAGAGGINI y G. PENCO, Roma 1964, 401-404.

este santo que hasta nuestros días sigue siendo un maestro del alma y quien puede señalar hacia dónde mirar para reconocer el camino de la vida: *Dichoso el hombre... que medita la ley del Señor día y noche. Será como un árbol plantado al borde de la acequia* (Sal. 1).

Los salmos graduales

Dentro del Salterio los salmos que siguen al extenso salmo 118⁸ (que tal vez sea una introducción a ellos) y que llevan por número 119-134, se caracterizan por llevar por título “Salmo de las subidas”. Es un título muy general y nadie puede señalar a ciencia cierta qué papel jugaban en la vida del fiel israelita. La interpretación más probable señala que se refieren a la peregrinación anual que hacían los fieles a Jerusalén y que iban cantando esos salmos durante la marcha. Esto ha hecho que los Padres de la Iglesia los consideraran como salmos que se refieren a las etapas de la vida y a su marcha ascendente en general. Es por eso que su contenido es de una viva actualidad para todo cristiano.

En efecto se trata de 16 salmos, en su mayoría breves, que están encadenados uno detrás de otro siguiendo un orden de progresión que los distintos autores intentan descubrir. En cada uno de ellos se presentaría un momento de la vida de los fieles entendida como una peregrinación, y por eso cada uno de esos salmos reflejaría la oración de aquél que vive uno de esos momentos de la vida que marcan un punto de inflexión que permite acceder a un nuevo estadio. Es así al menos como los considera san Agustín. Y por ello se puede decir que los Salmos Graduales son un pequeño compendio de todo el Salterio y por eso conocer lo que encierran es acceder, en cierto modo, a todo el Libro de los Salmos.

En palabras de D. Barsotti:

Enseguida después de los salmos de la ley (118) divina vienen los salmos de la ascensión: en ellos continúa el clima de serena dulzura y de piedad íntima. La brevedad de las composiciones y la exquisita poesía dan a la oración un cálido y vivo tono de intimidad. El alma vive en la Presencia de Dios y es como elevada, escalón por escalón, a una altura cada vez más pura y más luminosa.

Con los peregrinos que suben a Jerusalén también el alma sube. No está más el camino de Israel en el desierto, es una ascender siempre más sereno y glorioso. No es combate ni inseguridad de la victoria, sino un ser atraído por una Presencia. Esto es, un adentrarse el hombre en Dios, un ascender en la luz divina que se expresa en los salmos de las ascensiones, en los cuales domina la paz de la intimidad, la serenidad del abandono, la experiencia de una redención cumplida. Y esta paz, este gozo no sólo están en lo íntimo del corazón sino que también redundan en la familia, colmando a la nación, iluminando la ciudad. La familia numerosa se reúne en torno a la mesa, la ciudad esta habitada y defendida por Dios, la creación misma se hace cercana y amiga del hombre, el cual en toda su vida, en todas sus tareas, es el amigo de Dios. Dios no es extraño, toda la vida del hombre es vivida en la luz, en Dios, es penetrada en su paz, y todo es transfigurado.

La intimidad personal con Dios en una oración tierna, alegre, siempre iluminada de una segura tranquilidad de la ayuda divina, se conjuga con el sentimiento festivo de una solidaridad humana, de una comunión humana y cósmica de verdadera plenitud, se toma conciencia firme y serena, de pertenecer al pueblo de Dios. Ni la comunión con el pueblo perjudica a la intimidad, ni la intimidad de la relación personal con Dios perjudica a la riqueza de una comunión universal con las cosas, con los hombres. Por este equilibrio tan particular, por esta presencia de motivos que parecen tan contrastantes, y que al revés, están profundamente unidos en una experiencia religiosa auténtica y original, los salmos de las ascensiones son quizás los más característicos de todo el Salterio: en ellos hay como un progreso continuo⁹.

Estas dos características que señala Barsotti: una manifestación cada vez más plena de la Presencia de Dios y el progreso espiritual del orante son dos realidades que llevaron a que los Padres

⁸ Seguimos la numeración latina, que es la de san Agustín.

⁹ BARSOTTI, D., *Introduzione ai Salmi*, Brescia 1972, 242-243.

de la Iglesia tomasen estos salmos como prototipo de toda vida espiritual. Veamos cómo los jalona san Agustín en su comentario.

Los salmos graduales y el itinerario del alma a Dios

La riqueza del comentario de san Agustín a estos salmos está dada por la presentación en ellos del itinerario del alma a Dios. Es un tema típicamente agustiniano y que encierra el misterio mismo de la redención obrada por Cristo y de la unión del hombre con Dios.

El punto de partida que toma san Agustín para realizar esta peregrinación hacia la paz del alma es el alejamiento del pecado. El pecado es para san Agustín fuente de insensibilidad del alma, que no puede darse cuenta del estado a que ha quedado reducida por sus efectos. Y, ante ello, el camino que tiene Dios para despertarla de ese sopor es el de las tribulaciones de la vida. Lo primero que enseña Dios al hombre, en los salmos, es a sentir el dolor de lo que padece y a aprender a llorar con los salmos. Cuando el hombre siente el dolor de la tribulación, entonces su alma despierta y comienza el itinerario de los Salmos graduales, comienza la vida de oración:

1. *En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.*
2. *Librame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora (Salmo 119,1-2).*

Y esto no es otra cosa que la doctrina de la compunción, tan querida a los Padres de la Iglesia, que es una herida que Dios produce en el corazón, haciéndole sentir al mismo tiempo dolor y consuelo, por una profunda experiencia de la misericordia de Dios. Los salmos, según san Agustín, buscan restaurar en el hombre el *sensus doloris* (*sentir del dolor*) por lo que es, padece y tal vez ni se da cuenta. Y al no darse cuenta no trabaja para superarlo. Y es a eso a lo que conducen los salmos en general pero sintetizados ahora en los Salmos Graduales.

Y la realidad más radical que el hombre ha dejado de sentir por el mismo pecado es la conciencia de su destierro. Por eso el reconocerse en un exilio es otro de los puntos de partida de todo el Salterio y de los salmos Graduales. Así es como sigue diciendo el mismo salmo 119:

5. *¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!*
6. *Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz.*
7. *Cuando yo digo: "Paz",
ellos dicen: "Guerra" (Salmo 119,5-7).*

Ahora bien, ante la inmediata percepción del estado de aflicción y exilio, el salmista de los Salmos Graduales levanta su mirada al cielo, buscando ayuda y socorro:

1. *Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?*
2. *El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra (Salmo 120,1-2).*

Frente a esta pregunta y demanda de auxilio los salmos graduales dan una respuesta que hace manifiesta su originalidad y riqueza. Ante este peregrino que es el hombre en el mundo, cansado y cargado de problemas, ante la expectativa de un largo viaje, se abre ante sus ojos un panorama que cambia totalmente el tono de su plegaria:

1. *Qué alegría cuando me dijeron:
“Vamos a la casa del Señor”.*
2. *Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén (Salmo 121,1-2).*

Los Salmos Graduales ponen inmediatamente ante los ojos del peregrino la belleza de la Jerusalén hacia la que se encamina y con ello crea un clima interior que es con el que san Agustín se identifica y quiere identificar a su auditorio, a sus lectores. Esta es la riqueza de la oración de los Salmos que la Iglesia, con Agustín, sigue proponiendo a todo cristiano. Con palabras de N. Fünglister, un asesor del Concilio Vaticano II para el tema de los Salmos, podemos decir:

El poeta, al comunicarse, se hace una sola cosa con aquel a quien se dirige, el cual, a su vez, se identifica espontáneamente con el yo del poeta; participando de sus experiencias, se hace con él un “corazón” y un “alma”, es decir, se “identifica con él espiritualmente”. Vibra con él y con él camina, y en esta vibración y concordia comunes llega a aquella misteriosa inmersión e identificación que, de manera distinta de como ocurre en el pensamiento “objetivo” racional, que crea distanciamiento y lo exige, elimina todo distanciamiento. El yo del lector no sólo se funde en el yo del poeta, sino que, de alguna manera, lo hace con el yo de todos los lectores: aparece aquello que podríamos llamar el super-yo poético... Es este un pensamiento que aparece muchas veces en las homilías de san Agustín sobre los salmos, y que también ha encontrado su expresión en el prólogo de Martín Lutero al Salterio (1531): “¿Dónde se encuentran palabras de alegría más delicadas que las que contienen los salmos de alabanza y de acción de gracias? En ellos contemplas el corazón de todos los santos y ves cómo ascienden a los hermosos y agradables jardines del cielo como suaves flores, cordiales y alegres flores, llenos de agradecimiento a Dios y a su bondad. ¿Y dónde encontrarás palabras de tristeza con más profundos lamentos y quejas que en los salmos de lamentación? En ellos verás de nuevo el corazón de todos los santos y cómo se adentran en la muerte y en el infierno...”. Esto es así siempre y cuando se les permita a los salmos, como poesía que son, ejercer su influencia sobre nosotros. Nuestro yo se asimila con el yo del salmista y viceversa, el yo del salmista se transforma en nuestro yo. Los salmos del Antiguo Testamento, entregados por tradición, se transforman en nuestras palabras. Comienzan a revivir y se hacen de nuevo oración, y oración nuestra¹⁰.

Los salmos en general, y los Salmos Graduales en particular, hacen viva la oración y le dan firmeza, haciendo gustar al que los reza el sabor mismo de la presencia de Dios y su auxilio. Es lo que señalaba san Ambrosio al comentar el salmo 1:

“Dios puso el incentivo más excelente para la virtud en el gozo y delectación de la vida futura. Pero el diablo, con astucia, pensó hacer caer al hombre por el mismo camino de la delectación pecaminosa (Adán). Pero David, viendo de qué manera había sido engañado el hombre, buscó recrear ese orden primigenio por medio de la salmodia, anticipando así la vida celestial”.

Para Ambrosio, maestro de san Agustín, el salterio de David es el camino por excelencia para restaurar el orden roto por el pecado, ya que en el salmo está presente en forma eminente la motivación para todo obrar: la *delectatio*, que no sólo produce un resultado estético, sino moral. Ambrosio y Agustín ven en el salmo la íntima unión de la belleza con la virtud, el placer y el bien, unión rota por el pecado, y que dividió con ella el mismo corazón del hombre. La delectación que se experimenta en la salmodia es anticipo de la delectación de la vida celeste y, a su vez, es la restauración de aquella delectación que gozaba el primer hombre, recién creado. La dulzura del salmo tiende a reconciliar al hombre consigo mismo (recreando el equilibrio entre el deleite y la virtud) y del hombre con Dios. Es de aquí que brota toda la fuerza del salmo, que de ninguna manera se reduce a un modo de oración sino a todo un proceso de conversión y transformación del hombre por la misma oración que Dios le enseñó: los salmos.

¹⁰ FÜGLISTER, N., *La oración sálmica*, Estella 1979, 25.

“Canta y camina”. Con estas palabras de san Agustín podría sintetizarse el sentido de los Salmos Graduales. Y es en este punto en que nos dejan los primeros Salmos Graduales que presentamos en este número.

TEXTO

Salmo 119

1. Este salmo que hemos escuchado, y al que respondimos cantando, es breve, pero muy útil. No será mucho esfuerzo atender, y este esfuerzo los va a beneficiar, ya que el salmo es tal como se consigna en su título: *Cántico gradual*. En griego se escribe *anabathmon*, escalones; estos escalones pueden ser de subida o de bajada; pero, tal como se hallan dispuestos en estos salmos, se trata de escalones para subir. Por tanto, debemos entender que son los escalones por los cuales debemos subir. Pero, no pensemos que es una subida con los pies del cuerpo, sino, como se escribió en otro salmo: *Dispuso subidas en su corazón desde el valle de lágrimas al lugar que estableció*¹¹. Habló de subidas. ¿En dónde? En el corazón. ¿Desde dónde? Desde el valle de lágrimas. Y no encontramos palabras para poder explicar, de hecho ni siquiera podemos imaginar a dónde subimos. Escucharon recién, cuando se leía al apóstol, que *el ojo no vio, ni el oído oyó, ni subió al corazón del hombre*¹². No subió al corazón del hombre, entonces, que el corazón del hombre suba allí.

Pero, si *el ojo no vio, ni oído oyó, ni subió al corazón del hombre*, ¿cómo puede decirse a dónde ha de subir? Como no se puede expresar, añade: *al lugar que estableció*. ¿Qué más les puedo decir? –agrega el hombre por quien hablaba el Espíritu Santo– ¿a este lugar o a aquél? Todo lo que yo les diga, hará que piensen que se trata de algo terreno, pues cada uno de nosotros reptamos en la tierra, llevamos carne: El cuerpo corruptible es un peso para el alma, y vivir en esta tierra apesadumbra al espíritu, lleno de pensamientos¹³. ¿A quién hablaremos? ¿Quién escuchará? ¿Quién entenderá a dónde llegaremos, después de esta vida, si subimos con el corazón? Y, como nadie lo entenderá, espera algún lugar inefable de bienaventuranza que te preparó Aquél, que también dispuso las subidas de tu corazón. Pero ¿dónde? *En el valle de lágrimas*. El valle simboliza la humildad; el monte, la grandeza. Existe un monte al que podemos subir: cierta grandeza espiritual. ¿Y cuál es este monte al que subimos? Nuestro Señor Jesucristo. Él, con sus padecimientos, hizo para ti, el valle de lágrimas; del mismo modo, permaneciendo como lo que era, hizo el monte de subida. ¿Cuál es este valle de lágrimas?: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*¹⁴. ¿Cuál es este valle de lágrimas? : *Ofreció la mejilla al que le hería y fue saturado de oprobios*¹⁵. ¿Cuál es este valle de lágrimas?: *Fue abofeteado, escupido, coronado de espinas y crucificado*: éste es el valle de lágrimas desde donde debió subir por ti. Pero ¿a dónde tuvo que subir? *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios*. Y, entonces, este mismo Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros¹⁶. Bajó a ti, pero permaneciendo en sí mismo; bajó a ti a fin de hacerse valle de lágrimas; permaneció en sí mismo, siendo para ti monte de subida. Isaías dice: *En los últimos días se revelará el monte del Señor, preparado en la cima de los montes*¹⁷. Fíjense a dónde debemos subir.

Pero no piensen en algo terreno; no crean que, porque oyeron la palabra “monte”, se trata de cierta elevación de la tierra; ni que cuando dice “piedra” se refiere a la dureza, ni al oír “león” piensen en la ferocidad, ni al oír “cordero” piensen en una oveja. Él no es nada de esto, pero se ha hecho todo esto por ti. Por aquí, entonces, debemos subir para llegar allí, es decir, por medio de sus figuras para llegar a su ser divino. En su humillación se ha convertido en modelo para ti. Él mismo

¹¹ Sal 83,6-7.

¹² 1 Co 2,9.

¹³ Cf. Sb 9,15.

¹⁴ Jn 1,14.

¹⁵ Lm 3, 30.

¹⁶ Jn 1,1.14.

¹⁷ Is 2,2.

forzó a los que se negaban a subir por el valle de lágrimas, a los que querían subir precipitadamente; a los que pensaban en altos honores, y no en el camino de la humildad. Supongo que se darán cuenta de qué estoy hablando: dos discípulos quisieron sentarse al lado de Cristo, uno a la derecha, el otro a la izquierda. El Señor se dio cuenta de que se preocupaban por honores, demasiado rápido y fuera de lugar, cuando debían aprender a humillarse para ser ensalzados; y por eso les dice: *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?*¹⁸. Él iba a beber el cáliz de la pasión en el valle de lágrimas; pero ellos, sin fijarse en la humildad de Cristo, pretendían la dignidad de Cristo. Como a los que se pierden, el Señor los volvió a llamar al buen camino, pero, no negándoles lo que ellos querían, sino mostrándoles por dónde lo iban a poder conseguir.

2. Así, pues, hermanos, nosotros, que debemos subir en el corazón, cantemos este salmo de subida, ya que para que nosotros podamos subir, Él bajó hasta nosotros. Jacob vio la escala y en ella aparecían ángeles, que subían y bajaban¹⁹. Vio ambas cosas. Podemos suponer que aquellos, a los que vio subir, simbolizan a los que avanzan, y a quienes vio bajar, a los que desfallecen, porque, esto mismo es lo que nosotros vemos que sucede en el pueblo de Dios: algunos avanzan y otros desfallecen. La escala podría estar simbolizando a estos dos grupos, pero tal vez, se esté refiriendo simplemente a los buenos, quienes suben y bajan por la escalera. Por eso, con razón se dice que bajan, pero no que caen. Hay una gran diferencia entre bajar y caer. Adán cayó, Cristo bajó: el primero cayó, el segundo descendió; aquél cayó por la soberbia, éste bajó por misericordia. Sin embargo, no es Él el único que baja: del cielo ciertamente, sí, sólo baja Él, pero muchos santos, imitándolo, bajan y bajaron hasta nosotros. Mira por ejemplo al apóstol: estaba ya encumbrado en cierta altura del corazón, cuando decía: *Salgamos ya con el espíritu hacia Dios*²⁰. Con el espíritu ya había salido y se dirigía hacia Dios: sobrepasando con el espíritu, toda la fragilidad humana, todo lo temporal de este mundo, todas las cosas que nacen y mueren, y desaparecen, traspasando todas estas cosas pasajeras, con el corazón ya habitaba, en cuanto podía, en cierta contemplación inefable, oyendo palabras inefables que el hombre no es capaz de expresar²¹.

Sin duda, no encuentra el modo de hablarte sobre ellas, pero, él pudo ver cosas que no ha podido expresarnos. Si siempre hubiera querido permanecer en la visión que, luego, no podía hacer conocida, no se hubiera levantado a nosotros para que podamos verla. ¿Qué hizo, pues? Descendió, porque allí dice: *Salgamos ya con el espíritu hacia Dios, adaptémonos a vosotros*. ¿Qué quiere adaptarnos? Hablemos de tal modo, que ustedes puedan entender. Lo mismo hizo Cristo, al nacer y padecer, para que los hombres pudieran hablar de Él. El hombre, sin dificultades, habla del hombre; pero ¿cuándo habla el hombre del modo de ser de Dios? Porque el hombre habla fácilmente del hombre, y para que los grandes descendieran hasta los pequeños y les hablaran de cosas grandes, Él, que era grande, se hizo pequeño, para que los grandes hablaran de Él a los pequeños. Esto que acabo de decir es lo que recién escucharon, cuando leímos al apóstol. Si prestan atención, verán que él dijo: *No pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales*. Es decir, a los espirituales les hablo desde las alturas; sin embargo, para hablar a los carnales debe bajar. Para darnos cuenta de que, cuando descende, habla de Aquél que descendió, escuchemos a Juan, que, permaneciendo en sí, habla de este modo: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él existía en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él nada fue hecho*. Si puedes trata de entenderlo: aprópiate de ello, es alimento. Quizás me dirás: “Él es alimento sólido, y yo soy apenas un niño; todavía debo ser amamantado para poder ser alimentado”. Como tú debes aún alimentarte con leche y Él es manjar sólido, se hizo carne en tu boca. Así hace la madre: come el manjar, la carne, para dárselo a su hijo transformado en leche; así es como el Señor, pan de los ángeles, *hecho carne*, se hizo leche. Por eso dice el apóstol: *Os di a beber leche, no manjar, porque todavía no erais capaces, ni aún ahora lo sois*²². Entonces, si dice que les dio leche, debemos deducir que bajó hasta los niños; y porque descendió, decimos que dio bajando. Y así también dice:

¹⁸ Mt 20,21.22.

¹⁹ Cf. Gn 28,12.

²⁰ 2 Co 5,13.

²¹ Cf. 2 Co 12,4.

²² 1 Co 3,1.2.

¿Acaso me propuse saber algo entre vosotros fuera de conocer a Cristo, y a éste crucificado? Si hubiera dicho solamente: Fuera de conocer a Cristo, podríamos haber entendido que hablaba de Jesucristo en cuanto a su divinidad, como Verbo de Dios, como Hijo de Dios; pero dicho de este modo, los pequeños no pueden entenderlo. ¿Cómo pueden comprender los que toman leche? Diciendo: A Jesucristo, y a éste crucificado. Mama lo que se hizo para ti y crecerás hasta llegar a ser lo que es Él.

Hay quienes suben y quienes bajan. En aquellas escalas, unos suben y otros bajan. ¿Quiénes suben? Los que avanzan hasta llegar al conocimiento espiritual. ¿Quiénes bajan? Los que, aunque como hombres puedan gozar del conocimiento de las cosas espirituales, no obstante, descienden hasta los pequeños para enseñarles las cosas que estén en condiciones de percibir; y así, alimentados con leche, puedan hacerse capaces y fuertes para tomar el alimento espiritual. También Isaías, hermanos, fue para nosotros uno de los que descienden, puesto que aparecen en él los mismos grados del que desciende, ya que, al hablar del Espíritu Santo, dice: *Reposarán sobre Él el espíritu de sabiduría, y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad, el espíritu de temor del Señor.* Comienza por la sabiduría y desciende hasta el temor. Así como el que enseñaba descendió desde la sabiduría hasta el temor, tú que aprendes, si realmente avanzas, sube del temor a la sabiduría, pues se escribió: *El comienzo de la sabiduría es el temor de Dios.* Escuchen, entonces, lo que dice el salmo. Pongamos ante nuestra mirada al hombre que debe subir. ¿Dónde debe subir? *En el corazón.* ¿Desde dónde debe subir? Desde la humildad, es decir, *desde el valle de lágrimas.* ¿Adónde debe subir? A lo inefable, a lo que, como es imposible de expresar, se llama aquí, simplemente “*lugar que (él) estableció*”.

3. Así pues, cuando el hombre se disponga a subir, o mejor dicho, cuando el hombre cristiano piensa en empezar a avanzar, comienza también a soportar las lenguas de los adversarios. El que todavía no las soportó, aún no avanzó lo suficiente, ya que todo aquel que no debe soportarlas, aún no ha empezado a progresar. ¿Hay alguien que quiera conocer a qué me refiero? O mejor, que él mismo experimente lo que escucha. Que se disponga a avanzar, a comenzar a subir, a querer despreciar lo terreno, lo caduco, lo temporal; a tener en nada la felicidad del siglo, a pensar únicamente en Dios, a no alegrarse del lucro, a no afligirse por las pérdidas, a querer vender todos sus bienes y distribuirlos a los pobres, a seguir a Cristo. Y, entonces, veremos cómo deberá tolerar la lengua de los calumniadores y muchas cosas de los que lo contradicen; y lo que es peor, de aquellos que quieren apartarlo de la salvación, pensando que le procuran un buen consejo. Porque si alguien aconseja a otro, debe pensar en su bienestar, buscando aquello que más le conviene a éste; sin embargo, vemos que se dan consejos que apartan de la salvación. Así, aunque parece que le ofrece el paño de un buen consejo, en realidad, le está ofreciendo el veneno de la muerte, que es llamado “lengua mentirosa”. El que quiere ascender, ante todo pide a Dios que lo proteja contra estas lenguas, y dice: *Estando atribulado, clamé a ti, ¡oh Señor!, y me escuchaste.* ¿Cómo es que lo escuchó? Lo preparó para que suba.

4. Y como ya fue escuchado el que va a subir, ¿qué pide? *Señor, libera mi alma de labios perversos y de lengua mentirosa.* ¿Qué quiere decir *lengua mentirosa*? Lengua engañadora, lengua que, bajo la imagen de un buen consejo, sirve para el exterminio de la muerte. En efecto, éstos son los que dicen: “Y tú, ¿vas a hacer lo que nadie hace? ¿Vas a ser cristiano?” Pero, si les demuestras que hay otros que también hacen lo mismo, y les dices que lean el Evangelio, en donde el Señor manda hacer esto, y que se fijen en los Hechos de los apóstoles, ¿qué responden con lengua mentirosa y labios perversos? “Probablemente, no puedas hacerlo, es demasiado lo que emprendes”. Hay algunos que disuaden con sus censuras, y otros que, cuando alaban, abaten más. Como esta forma de vida ya se difundió por todo el mundo, y la autoridad de Cristo es innegable, ni siquiera el pagano se atreve ahora a difamar a Cristo. Así leemos que, Él, que no puede ser difamado, dijo: *Ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y sígueme*²³, al no poder contradecir a Cristo, al no poder contradecir al Evangelio, al no poder difamar a Cristo, la lengua mentirosa opta por la

²³ Mt 19,21.

alabanza. Cuando alabas, exhortas. ¿Por qué desprecias cuando alabas? Mejor sería que directamente critiques en lugar de alabar con engaño. Pues ¿qué dirías al criticar? “Esto es insensato. Esta vida es detestable, esta vida es mala”. Pero como sabes que al decir esto te puedo atacar con la autoridad del Evangelio, optas por la disuasión, y así, alabando con mentiras, quieres alejarme de la verdadera alabanza; es más, alabando a Cristo, quieres apartarme de Cristo, diciendo: “¿Qué es esto? Mira, ellos lo lograron, pero tú, probablemente no puedas: comenzarás a subir y caerás”. Parece que exhorta, pero es serpiente, es una lengua mentirosa, guarda veneno. Si tú quieres subir, ora contra ella y di a tu Dios: *¡Oh Señor! libera a mi alma de labios perversos y de lengua mentirosa.*

5. Y tu Señor te dirá: *¿Qué te darán o qué añadirán contra la lengua mentirosa?* Es decir, *¿qué te darán o qué añadirán* para que pases por encima de esta lengua mentirosa, para que te opongas a la lengua mentirosa, para que tengas con qué defenderte de la lengua mentirosa? Preguntas a aquel que ya se enfrenta a ella, y así él mismo responderá a tu inquietud. Pues responde así, contestándose a sí mismo: *Flechas agudas de valiente con carbones devastadores o asoladores.* Algunos manuscritos dicen “asoladores” y otros “devastadores”, pero en todo caso significa lo mismo. Mira que los carbones se llaman devastadores porque, devastando y asolando, conducen fácilmente a la desolación. ¿Qué son estos carbones? Creo que primero deben entender qué son las flechas. *Las flechas agudas de valiente* son las palabras de Dios. Fíjense cómo se arrojan y atraviesan los corazones. Pero, cuando los corazones han sido heridos con las palabras de Dios, no hay peligro de muerte, sino que se enciende el amor. El Señor sabe herir en razón al amor. Nadie arroja flechas con más sentido que aquel que hiere con la palabra, conduciendo al amor; es más, hiere el corazón del amante para ayudarlo, lo hiere para hacerlo amante. Por tanto, las palabras son flechas. ¿Qué son los *carbones devastadores*? Es poco usar palabras contra la lengua mentirosa y los labios perversos: es poco servirse de palabras; debemos utilizar ejemplos. Las obras son los carbones devastadores. Se darán cuenta en seguida de por qué se llaman devastadores. Primero, fíjense por qué han de emplearse las obras. La lengua mentirosa, repite todo el tiempo, y así se vuelve más mentirosa: “Probablemente, no vas a poder hacerlo; has empezado algo más grande de lo que pueden tus fuerzas”. Tú recibiste el precepto evangélico, tienes flechas, pero aún no tienes carbones. Como es previsible que la flecha sola no pueda nada contra la lengua mentirosa, tenemos también carbones. Suponte que Dios te dice: “¿Tú no puedes? Y ¿Por qué puede éste? ¿Por qué puede aquél? ¿Acaso eres más débil que aquel senador? ¿Acaso gozas de menos salud que éste o aquél? ¿Acaso eres más delicado que las mujeres? Pudieron las mujeres, ¿y no podrán los hombres? Pudieron los ricos tan delicados, ¿y no podrán los pobres? Respondes: “Pero yo pequé mucho, y soy un gran pecador”. Y sí, también quienes pecaron mucho, están incluidos en este grupo, pues amaron tanto más cuantos más pecados les fueron perdonados, según se dijo en el Evangelio: *A quien poco se le perdona, poco ama*²⁴. Habiendo sido enumerados los pecados y nombrados expresamente aquellos que pudieron lograrlo, una vez que recibió la flecha en el corazón, y los carbones devastadores, es asolado por el pensamiento terreno. ¿Qué significa “es asolado”? Llevar a la desolación. Había muchas cosas que brotaban en él, muchos pensamientos carnales y muchos amores mundanos; todos fueron quemados con los carbones desoladores para hacer un lugar completamente yermo, en el que, libre ya de toda suciedad, Dios pueda construir su obra; porque, habiendo derruido la obra del diablo, se comienza a edificar allí a Cristo, puesto que, mientras que el diablo permanece, Cristo no puede ser edificado. Se aplican los carbones devastadores, y destruyen lo que estaba edificado de mala manera; y, habiendo devastado el lugar, se sustituye por la construcción de la felicidad eterna. Fíjense, entonces, por qué se les llamó carbones. Los que se convierten al Señor son como muertos que reviven. Los carbones que se encienden, antes estaban apagados. Cuando los carbones están apagados, se dice que están muertos; cuando se encienden, se dice que reviven. Se llaman también “carbones” a muchos impíos que se convierten a Dios. Mira cómo los hombres se sorprenden y dicen: “Yo lo conocía, ¡qué borracho era, qué perverso, qué amante del circo y del anfiteatro, qué tramposo!; pero ahora, ¡cómo sirve a Dios, qué bueno se hizo!

²⁴ Lc 7,47.

No te admires, es carbón. A quien llorabas porque estaba como muerto, ahora lo alabas porque está vivo. Pero, si alabas al que está vivo, si sabes alabarlo, debes lograr que se encienda más. Es decir, acércale el carbón, que parecía apagado, a cualquiera que todavía sea perezoso para seguir a Dios, y así tendrá la flecha de la palabra de Dios y el carbón devastador, para salir a enfrentar a los labios inicuos y a la lengua mentirosa.

6. ¿Qué sigue? Si recibió las flechas encendidas, que reciba también los carbones devastadores. Ahora rechaza la lengua mentirosa y los labios perversos, ahora sube el escalón, ahora comienza a avanzar, pero aún vive entre malos, entre perversos. Todavía no se ha separado la cizaña; él piensa que ya es trigo, pero ¿acaso ya está en el granero? Es necesario que siga siendo abrumado por la gran cantidad de cizaña; y cuanto más avanza, observará mayores escándalos en el pueblo. En efecto, si no estuviera mejorando, no vería las maldades; si no es un cristiano coherente, no reconocerá los falsos cristianos. Hermanos, el Señor nos enseña esto con la parábola del trigo y la cizaña: *Cuando creció la hierba y produjo fruto, entonces apareció la cizaña*²⁵; es decir, los malos no se manifiestan ante un hombre, si antes éste no se ha vuelto bueno, ya que, *la cizaña aparece al crecer la hierba y producir fruto*. Entonces comienza a mejorar y a reconocer a los malos y muchos males que antes no advertía, y, por ello, clama al Señor: *¡Ay de mí!, que mi morada se prolongó en tierra extranjera*. Mi peregrinación se prolongó, me aparté demasiado del Señor. No he llegado aún a la patria en la que triunfaré de todos los males, en compañía de los ángeles, en donde no temeré tropezar. ¿Por qué no estoy ya allí? Porque mi morada, mi peregrinación, se prolongó en tierra extranjera. Se llama morador de paso a quien habita en tierra extranjera, no en su propia ciudad, por eso dice: *Mi morada se ha prolongado*. ¿Y en dónde se prolongó? Algunas veces, hermanos míos, cuando el hombre peregrina, vive entre hombres mejores, que quizás son aquellos entre los que viviría en su patria. Pero esto no sucede cuando peregrinamos hacia la Jerusalén celeste. El hombre cambia de patria, y algunas veces le va bien en la peregrinación, pues encuentra en ella amigos fieles que no pudo encontrar en su patria; en la suya tuvo enemigos que lo echaron de allí, y peregrinando se dio cuenta de todo lo que no tenía en su patria. La patria, la Jerusalén celestial está habitada por buenos; quien peregrina fuera de ella, vive entre malos, y recién puede apartarse de ellos cuando vuelve a la compañía de los ángeles, a su patria. Allí todos son justos y santos, gozan de la Palabra de Dios, sin necesidad de lectura, ni letras, ya que lo que se escribió en hojas es para nosotros, ellos, en cambio, lo ven en el rostro de Dios. ¡Qué patria! Esa es la gran patria; desdichados son los que peregrinan lejos de ella.

7. Pero al decir: *Se prolongó mi peregrinación*, se entiende como la voz de la Iglesia que sufre en este mundo; es la misma voz que en otro salmo, clama desde los últimos rincones de la tierra: *Desde los confines de la tierra clamé a ti*. ¿Quién de nosotros clama desde los confines de la tierra? Ni yo, ni tú, ni aquél; la Iglesia entera, toda la heredad de Cristo, clama desde los confines de la tierra, porque su heredad es la Iglesia, y de la Iglesia se dijo: *Pídeme, y te daré en herencia a las naciones, y en posesión los confines de la tierra*²⁶. Por tanto, si la propiedad de Cristo se extiende hasta los confines de la tierra, y esta propiedad son todos los santos, quienes forman un solo hombre en Cristo, porque la santa unidad se halla en Cristo, entonces este único hombre es el que dice: *Desde los confines de la tierra clamé a ti cuando mi corazón se angustió*²⁷. La peregrinación de este hombre se prolongó entre los malos. Y como si se le dijera: “¿Con quién vives, que te lamentas así?” Responde: *Mi peregrinación se prolongó*. “Pero ¿qué importa, si vives entre los buenos?” Si viviera con los buenos, no diría: *¡Ay de mí! Ay* es una interjección que expresa desdicha, calamidad y desgracia; sin embargo, aquí es esperanza, porque ya aprendió a gemir. Muchos son desdichados, y no gimen; peregrinan, y no quieren volver. En cambio, éste, queriendo regresar, reconoce la miseria de su peregrinación; y porque la conoce vuelve; y comienza a cantar el cántico de la subida. ¿Dónde gime, entonces? ¿Entre quiénes habita? *Habité en las tiendas de Cedar*. Estoy seguro que no entienden esta palabra, porque es hebrea. ¿Qué quiere decir: *Habité en las tiendas de Cedar*?

²⁵ Mt 13,26.

²⁶ Sal 2,8.

²⁷ Sal 60,3.

Cedar, según me acuerdo de la traducción de los nombres hebreos, significa *tinieblas*. Al traducir *Cedar* al latín, se dice *tenebrae*. Ya saben que Abrahán tuvo dos hijos, de los que el apóstol dice que son la imagen de los dos Testamentos. Uno lo tuvo de la esclava, y el otro de la mujer libre. De la esclava, a Ismael; de la libre, Sara, a Isaac, a quien recibió por la fe, aunque parecía imposible. Los dos fueron hijos de Abrahán, pero no fueron los dos sus herederos. Uno de ellos, aunque había nacido de Abrahán, no heredó; el otro fue heredero; no sólo hijo, sino también heredero. En Ismael están todos los que adoran a Dios carnalmente. A éstos pertenece el Antiguo Testamento, porque el apóstol dijo: *Los que queréis estar bajo la ley, ¿no oísteis la ley? Pues está escrito que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre; esto tiene sentido alegórico. En efecto, se trata de los dos Testamentos. ¿Cuáles son estos dos Testamentos? Uno es el Antiguo, el otro, el Nuevo. El Antiguo y el Nuevo Testamento vienen de Dios, así como Ismael e Isaac proceden de Abrahán; pero Ismael pertenece al ámbito terreno, e Isaac al celeste. Por eso, el Antiguo Testamento contiene promesas terrenas: Jerusalén, Palestina, reino, salud terrena, sometimiento de enemigos, abundancia de hijos y de frutos. Todas estas cosas son promesas terrenas.*

Ahora bien, por medio de los símbolos se puede llegar a una comprensión espiritual: por ejemplo, la Jerusalén terrena era sombra del reino celeste, y el reino terreno, del reino de los cielos. Ismael aparece como sombra, Isaac como luz. Entonces, si Ismael aparece como sombra, no debe sorprendernos que allí haya tinieblas. Las tinieblas son más densas que las sombras. Ismael aparece como tinieblas, Isaac como luz. Todos los que buscan que Dios les conceda la felicidad terrena, incluso aunque estén aquí, en la Iglesia, todavía pertenecen a Ismael. Ellos son los que se oponen a los espirituales que están avanzando, son los que los difaman, y tienen labios inicuos y lenguas mentirosas. Éste, que sube, pide ser protegido de ellos; a él le dieron carbones devastadores y flechas de valiente afiladas. Vive, todavía, entre ellos hasta que sea separada toda la cizaña, por eso dijo: *Moré entre las tiendas de Cedar*, pues las tiendas de Ismael se llamaron de Cedar. Así lo dice el Génesis, pues anota que Cedar es hijo de Ismael²⁸. Isaac vive, pues, con Ismael; es decir, los que pertenecen a Isaac viven entre aquellos que pertenecen a Ismael. Éstos quieren subir, marchan hacia arriba, aquéllos bajan hacia el abismo; éstos quieren volar hacia Dios, aquéllos intentan sacarse las alas. El apóstol dice: *Así como entonces, el que nació según la carne perseguía al nacido conforme el espíritu, así también sucede ahora.* Los espirituales padecen persecución de los carnales. Pero ¿qué dice la Escritura? *Echa fuera a la esclava y a su hijo, pues no será heredero el hijo de la esclava sino mi hijo Isaac.* Pero lo que dice: *échala*, ¿cuándo sucederá? Cuando comience a separarse la cizaña. Por ahora, antes de que se separen: *¡Ay de mí, que se prolongó mi morada en tierra ajena! Habité entre las tiendas de Cedar.* Y aclara quiénes son los que pertenecen a las tiendas de Cedar.

8. *Mucho tiempo peregrinó mi alma.* Para que nadie piense que se refiere a la peregrinación del cuerpo, dijo específicamente que peregrinó el alma. El cuerpo peregrina por lugares, el alma por afectos. Si amas la tierra, te alejas de Dios peregrinando; si amas a Dios, subes a Dios. Avancemos en el amor a Dios y al prójimo, y de este modo volveremos al amor. Si caemos en la tierra, nos marchitamos y pudrimos. Sin embargo, hubo uno que bajó, para hacer subir al que estaba caído. Teniendo en cuenta el tiempo de su peregrinación, dijo que peregrinó entre las tiendas de Cedar. ¿Por qué? Porque *mucho tiempo peregrinó mi alma*. Peregrina allí, hacia donde sube. No peregrina con el cuerpo, no asciende con el cuerpo. ¿A dónde sube? *Las ascensiones son en el corazón.* Por tanto, si sólo se asciende con el corazón, el alma es quien peregrina. Pero hasta que llegue a su meta, ¿Dónde habitó mi alma, que peregrinó mucho tiempo? *En las tiendas de Cedar.*

9. *Con los que odiaron la paz fui pacífico.* Si quieren saber la verdad, queridos hermanos, les tengo que decir que no llegarán a probar cuán cierto es lo que están cantando, hasta que no comiencen a hacer lo que cantan. Por más que lo diga con toda la elocuencia, de cualquier manera que lo exponga, cualquiera sean las palabras que use, debo aclarar que no van a penetrar en el corazón de aquel que no obra de acuerdo a ellas. Empiecen a ponerlas en práctica y entenderán lo

²⁸ Gn 25,13.

que digo. Entonces, ante cada palabra correrán las lágrimas, entonces, mientras se canta el salmo, el corazón hace lo que canta. ¡Cuántos gritan con la boca y son mudos de corazón! Y, por el contrario, ¡Cuántos enmudecen en los labios y claman con el afecto! El oído de Dios se inclina al corazón del hombre; pues bien, así como el oído corporal se inclina a la boca del hombre, así el corazón del hombre se inclina al oído de Dios. Muchos, teniendo cerrada la boca, son escuchados, y muchos, a pesar de sus grandes gritos, no son tenidos en cuenta. Debemos orar con los afectos y decir: *Mi alma habitó por mucho tiempo en tierra ajena; con los que me odiaron fui pacífico*. ¿Qué otra cosa decimos a estos herejes si no es: “¡Reconozcan la paz, amen la paz! ¿Se consideran justos?; si fueran justos, gemirían como granos entre la cizaña”. Pues los verdaderos granos están en la Iglesia Católica, y por eso, soportan hasta que se separe la cizaña. Mientras tanto claman: *¡Ay de mí, que se prolongó mi morada en tierra ajena! Habité en las tiendas de Cedar*. Moré, dice, con la cizaña. Pero, como cuando se quema la cizaña, se levanta mucho humo, así se aplica a las tinieblas de Cedar. *Habité entre las tiendas de Cedar, mi alma peregrinó por mucho tiempo*. Ésta es la voz del trigo que gime entre la cizaña. Esto decimos a los que odiaron la paz: *Con los que odiaron la paz fui pacífico*. ¿Quiénes son los que odiaron la paz? Aquellos que rasgaron la unidad, porque si no hubieran odiado la paz, hubieran permanecido en la unidad. Pero fíjense: se separaron porque querían ser justos, para no mezclarse con los impíos. En este salmo, escuchamos nuestra voz o la de ellos, a cada uno toca elegir. La Iglesia católica dice: “La unidad no debe romperse porque no debe fracturarse la Iglesia de Dios. Será Dios quien juzgará más tarde a los malos y a los buenos. Ya que ahora no pueden separarse los malos de los buenos, deben tolerarse temporalmente; los malos pueden hallarse en el sembrado, pero no podrán estar con nosotros en el granero. Por otra parte, se debe considerar que los que hoy parecen malos, tal vez mañana sean buenos, y los que hoy se engríen por ser buenos, mañana podrían estar entre los malos. Por eso, todo el que soporta temporalmente a los malos llegará al descanso eterno”. Esta es la voz de la Iglesia católica. En cambio, ellos dicen que debemos separarnos para evitar mezclarnos con los malos, pero es porque no entienden lo que significa, ni a quiénes se aplica aquello de: *No toques lo inmundo*²⁹; ni aquello de: *Quien toque lo inmundo se manchará*³⁰. Nosotros, por el contrario, les decimos: “Procuren la paz, amen la unidad”. ¿No se dan cuenta que así apartan a muchos buenos, a quienes acusan de malos? Cuando decimos estas cosas, se enfurecen, se ensañan, porque aún intentan matarnos. Con frecuencia se dejan ver sus insidias y violencias. Por eso, cuando, viviendo en medio de sus amenazas, les decimos: “Amen la paz”, y se nos oponen, ¿acaso, entonces, no dice nuestra voz: *Con los que odiaron la paz era yo pacífico? Cuando les hablaba, me combatían sin causa*. ¿Qué significa, hermanos, *me combatían*? Poco era si no hubiera añadido *sin causa*. A quienes decimos: “Amen la paz, amen a Cristo”, ¿acaso les decimos que nos amen y tributen honores a nosotros? No, ciertamente, sino: “Honren a Cristo”. Nosotros no queremos ser honrados, sino que queremos que Cristo sea alabado. ¿Pues qué somos nosotros en comparación del apóstol Pablo, quien decía a los pequeños, a quienes los hombres perversos y los malos consejeros pretendían arrancar de la unidad y llevarlos a la división? ¿Qué les decía? *¿Acaso Pablo fue crucificado por vosotros, o fuisteis bautizados en nombre de Pablo?*³¹ Esto también lo decimos nosotros: “Amen la paz, amen a Cristo”, ya que, si aman la paz, aman a Cristo. Cuando decimos: “Amen la paz” estamos diciendo: “Amen a Cristo”. ¿Por qué? Porque el mismo apóstol dice de Cristo: *Él es nuestra paz, e hizo de los dos, una sola cosa*³². Por tanto, si Cristo es la paz, ya que hizo de los dos un solo pueblo, ¿por qué ustedes vuelven a hacer dos? ¿Cómo pueden ser pacíficos, si dividen en dos lo que Cristo había unido? Como nosotros decimos: *Con los que odiaron la paz somos pacíficos*, fuimos combatidos sin causa por los que odiaron la paz, porque detestan este modo de hablar.

Salmo 120

²⁹ Is 52,11.

³⁰ Lv 22,5.

³¹ I Co 1,13.

³² Ef 2,14.

1. Este salmo es el segundo de los que llevan por título *Cántico gradual*. Como ya han oído en la exposición³³ del primero, son “graduales” porque se entienden como la subida, con nuestro corazón, hacia Dios, partiendo de la humillación de la tribulación, expresada como el valle de lágrimas. Es verdad que la subida sólo puede ser útil si partimos de la humildad. Ya sabemos que “valle” denomina a una depresión en el nivel del piso: así como por “montes” y “colinas” se entienden los lugares altos de la tierra, del mismo modo el “valle” es un lugar bajo. Recordemos que debemos subir desde el valle para que no suceda que, mientras intentamos, con denodados esfuerzos y toda precipitación, ser exaltados, en lugar de subir nos precipitemos. El mismo Señor nos enseñó que debemos subir partiendo desde el valle de lágrimas, cuando él mismo se dejó humillar y escarnecer hasta la muerte en la cruz. Tengamos siempre presente este ejemplo; los mártires comprendieron muy bien cuál es este valle de lágrimas, porque ellos subieron desde ahí, para llegar a ser coronados.

2. Este salmo, *cántico gradual*, es sumamente oportuno para el día de hoy³⁴, ya que de los mártires se dijo: *Iban llorando y arrojando sus semillas*. Éste es el valle de lágrimas donde los que lloran arrojan las semillas. ¿Cuáles son las semillas? Las buenas obras en medio de la tribulación terrena. El que obra bien en el valle de lágrimas es como el hombre que siembra durante el invierno. ¿Acaso lo atemoriza el frío? Nosotros, del mismo modo, no debemos tener miedo de las tribulaciones del mundo, para que no nos inhiba para obrar el bien. Mira lo que dice primero: *Iban llorando y arrojando sus semillas*, serían demasiado desdichados si siempre lloraran, miserables en extremo si jamás se liberaran de las lágrimas; sin embargo después dice: *Pero al volver vendrán con júbilo, trayendo sus frutos*³⁵.

3. Hermanos, estos cánticos nos enseñan a subir con el corazón, con el buen afecto, con la fe, la esperanza y la caridad, con el deseo de la vida eterna y de poseer lo que dura para siempre. ¿Cómo se sube? El Señor mismo nos alerta que *la hora del Señor llegará como ladrón en la noche. Si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, en verdad os digo que no le permitiría perforar su pared*³⁶. Ustedes dirán: “Quién sabe cuándo ha de venir, pues sólo sabemos que ciertamente vendrá como un ladrón” Si ignoras a qué hora ha de venir, permanece siempre alerta, para que cuando venga te encuentre preparado. Y si ignoras cuándo ha de venir, es precisamente para que siempre estés preparado. A aquel dueño de casa (es decir al soberbio) la hora lo tomará por sorpresa. ¿Cómo se *sube* para estar preparado? Con las palabras que decimos al Señor en el salmo: *Yo soy pobre y atribulado*³⁷. Si eres pobre y atribulado, no serás el dueño de casa a quien sorprenda de imprevisto aquella hora. Dueños de casa son los que, presumiendo de sus propias ambiciones y dispersos en los deleites de este mundo, se engríen; se levantan contra los humildes e injurian a los santos, que conocen la senda estrecha que conduce a la vida. A estos soberbios, aquella hora les sobrevendrá de repente, como en los días de Noé: *Así será la venida del Hijo del hombre, como en los días de Noé. Comían, bebían, los hombres y las mujeres se casaban; plantaban, edificaban, hasta que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y acabó con todos*³⁸. ¿Acaso perecerán todos los que hacen estas cosas? No. Pero, sí perecerán los que presumen de ellas, los que las ponen por encima de Dios, los que están preparados todo el tiempo para ofender a Dios a causa de ellas.

Por el contrario, ¿quiénes suben? Los que no usan estas cosas o las usan como si no las usaran, los que se glorían más por Aquel que se las dio, que por las cosas que Él les concedió, los que ven en ellas el consuelo y la misericordia que Él quiere mostrar y no se preocupan de los dones para no alejarse del que los confiere; a éstos, aquella hora no les sobrevendrá como ladrón, sino que los hallará preparados. A éstos dijo el apóstol: *Vosotros no estáis en tinieblas, para que aquel día os*

³³ Se ha de tener en cuenta que toda la traducción de las *Enarraciones* que se presentan tiene la impronta de la palabra hablada, y la forma de “sermones u homilias” dirigidos al pueblo.

³⁴ Sermón pronunciado en la fiesta de la mártir Santa Crispina. Ver CCSL XL, p. 1787.

³⁵ *Sal* 125,6.

³⁶ *Lc* 12,39.

³⁷ *Sal* 68,30.

³⁸ *Lc* 17,26.27.

sorprenda como un ladrón, pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Por eso, cuando el Señor dijo que aquella hora debía ser temida como a un ladrón, mencionó también la noche; y el apóstol dice también que *la hora del Señor vendrá como ladrón en la noche.* ¿No quieres que te sorprenda? No estés en la noche, porque como dice el apóstol: *Sois hijos de la luz e hijos del día; no lo somos de la noche ni de las tinieblas*³⁹. ¿Quiénes son los hijos de la noche y las tinieblas? Los inicuos, los impíos, los infieles.

4. Pero escuchen, antes que llegue la hora, lo que dice el apóstol: *Durante algún tiempo estuvisteis en las tinieblas, pero ahora estáis en la luz del Señor*⁴⁰. Por eso, como dice este salmo: estén atentos, *porque ya fueron iluminados los montes.* ¿Qué significa *ya fueron iluminados los montes*? Que ya amaneció el sol de justicia, que ya fue predicado el Evangelio por los apóstoles, ya fueron anunciadas las Escrituras, se realizaron los misterios proféticos, se rasgó el velo y se dejó ver el secreto del templo⁴¹; por tanto, que levanten *sus ojos a los montes, de donde les vendrá el auxilio*; esto ordena nuestro salmo, el segundo de los que se intitulan *Cántico de la subida o graduales*. Los montes no brillan por sí mismos, sino que son iluminados por Aquel de quien se dijo: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*⁴². Por montes pueden entenderse los hombres grandes, los hombres ilustres. ¿Y quién mayor que Juan Bautista? ¿Qué gran monte era él, según lo dijo el mismo Señor: *Entre los nacidos de mujer, no hubo nadie más grande que Juan Bautista*⁴³! Sin duda, puedes ver brillar a este gran monte: escucha también lo que proclama. ¿Qué anuncia? *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud*⁴⁴. Por eso se dice que también los montes recibieron de su plenitud; y *el auxilio me viene del Señor* y no de los montes. Sin embargo, si por medio de la Escritura no elevas los ojos a los montes, no te podrías acercar, para ser iluminado por él.

5. Canta, entonces, lo que sigue. Si quieres aprender cómo poner firmemente los pies en los escalones, y así evitar que te fatigues en la subida o que te resbales y caigas, di lo que sigue: *No permitas que resbale mi pie.* ¿Cómo resbalan los pies? Como resbalaron los de aquél que estaba en el paraíso. Pero, mira primero cómo resbaló el pie de aquél que se hallaba entre los ángeles y cómo, habiendo resbalado, cayó, y de ángel se hizo diablo. Habiendo resbalado su pie, cayó. ¿Por qué cayó? Por la soberbia. Sólo la soberbia hace resbalar el pie; para la caída, sólo la soberbia mueve el pie. Para andar, para avanzar, para subir, lo mueve la caridad; para caer, sólo la soberbia. Por eso, *los hijos de los hombres esperarán bajo la sombra de tus alas*⁴⁵. Si están bajo la sombra, son siempre humildes, siempre esperan en Dios, jamás se glorían de sí mismos. *Esperarán bajo la sombra de tus alas*: no se saciarán de sí mismos y así serán bienaventurados. Pero ¿qué sigue? *Se saciarán con la abundancia de tu casa y les darás a beber del torrente de tus delicias*⁴⁶. Mira a los sedientos. Mira a los que están saciados. Mira a los que tienen sed, mira a los que beben; pero no beben de sí, no son fuentes para sí. ¿De dónde beben? *Bajo la sombra de tus alas esperarán*. Si están bajo las alas, son humildes. ¿Por qué? *Porque en ti, dice, está la fuente de la vida.* Los montes no se riegan por sí mismos, como tampoco se iluminan por sí mismos.

En efecto, escucha lo que sigue: *En tu luz veremos la luz.* Por tanto si veremos la luz en su luz, ¿quién cae de la luz sino aquel para quien Él no es luz? El que quiere ser luz para sí mismo, cae de la luz por la que es iluminado. Por eso, sabiendo que sólo caerá aquél que quiere ser luz para sí, siendo que por sí mismo es tinieblas, al instante añade: *No se acerque a mí el pie de la soberbia, ni me mueva la mano de los pecadores*; es decir, no me atraiga la imitación de los pecadores de modo que me separe de ti. ¿Por qué dijiste, movido por el miedo: *No se acerque a mí el pie de la*

³⁹ 1 Ts 5,4-5.

⁴⁰ Ef 5,8.

⁴¹ Mt 27,51.

⁴² Jn 1,9.

⁴³ Mt 11,11.

⁴⁴ Jn 1,16.

⁴⁵ Sal 36,8.

⁴⁶ Sal 36,9.

soberbia? Prosiguiendo, lo explica: *Allí cayeron todos los que obran iniquidad*⁴⁷. A los que ahora ves obrar la iniquidad, ya están condenados; pero para ser condenados cayeron cuando se acercó a ellos el pie de la soberbia. ¿Qué se dice a Dios para subir y no caer, para adelantar desde el valle de lágrimas y no caer con la hinchazón de la soberbia?: *No permitas que resbale mi pie*; y Dios le responde: *No dormita el que te guarda*. Presten mucha atención, se hizo una sola sentencia de ambos versos. El hombre dijo subiendo y cantando el cántico de la subida: *No permitas que resbale mi pie*; y Dios, como si le contestase a lo que pide, le responde: “¿Me dices: No permitas que resbale mi pie?, añade a esto: *Ni dormita el que te guarda*, y no resbalará tu pie.”

6. “¿Acaso está en mi poder que no se adormezca el que me custodia? Yo quisiera que no se duerma ni dormite”. Por eso elige para ti a Aquél que no duerme ni dormita, y no resbalará tu pie. Dios jamás duerme. Si quieres tener un guardián que no duerma, elige a Dios por guardián. Tú dices: *No permitas que resbale mi pie*; muy bien, fantástico; pero Él te dice: *No dormita el que te guarda*. Quizás pensarás en los hombres que hacen guardia y dirás: “¿A quién he de encontrar que no dormite? ¿Qué hombre no dormirá? ¿A quién podré encontrar así? ¿Adónde iré? ¿Adónde buscaré?” Él te dice: *Mira, no se duerme ni dormita el que custodia a Israel*. ¿Quieres tener un guardián que no dormite ni se duerma? *Mira, no se duerme ni dormita el que custodia a Israel*. Cristo custodia a Israel. ¿Qué significa Israel? El que ve a Dios. Y ¿cómo se ve a Dios? Primero por la fe, después por la visión. Si aún no puedes verlo por la visión, míralo por la fe. Si no puedes ver su rostro, porque todo es visión, mira su espalda. Esto dijo el Señor a Moisés: *No puedes ver mi rostro; verás mi espalda cuando pase*⁴⁸. Quizás esperas a que pase; ya pasó. Mira su espalda. ¿Cuándo pasó? Oye a Juan: *Habiendo llegado la hora de pasar de este mundo al Padre*⁴⁹. Nuestro Señor Jesucristo ya hizo la pascua. Pascua se traduce por “tránsito”. Esta palabra es hebrea; sin embargo, piensan los hombres que es griega y significa “pasión”; pero no es así. Los estudiosos y doctos demostraron que la palabra “pascua” es hebrea, y no la tradujeron por “pasión”, sino por “tránsito” o “paso”. El Señor pasó, por la pasión, de la muerte a la vida, y señaló el camino a los creyentes con su resurrección para que también nosotros pasemos de la muerte a la vida. No es gran cosa creer que Cristo murió. Esto también lo creen los paganos, los judíos y todos los perversos. Todos creen que Cristo murió. La fe de los cristianos consiste en creer en la resurrección de Cristo. Lo importante es que creamos que Cristo resucitó. Recién cuando pasó, es decir, cuando resucitó, Él quiso ser visto. Entonces quiso que se creyese en Él, cuando pasó, porque *fue entregado por nuestros pecados y resucitó por nuestra justificación*⁵⁰. El apóstol alabó sobremanera esta fe en la resurrección de Cristo cuando dijo: *Si crees en tu corazón que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, te salvarás*. No dijo: “Si crees que Cristo murió”, lo que también creyeron los paganos, los judíos y todos sus enemigos, sino: *Si crees en tu corazón que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, te salvarás*⁵¹. Creer esto es ser Israel, es decir, ver a Dios. Ahora ves su espalda, pero llegarás a la visión de su rostro. ¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que ves su espalda cuando crees en lo que Cristo se hizo por ti, cuando crees en lo que Cristo soportó. Porque ¿cuál es desde el principio su rostro?: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios*. ¿Cuál es su espalda? *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*⁵². Creyendo en lo que el Verbo se hizo por ti y que resucitó en la carne para que no desconfíes de tu carne, te haces Israel. Cuando te transformes en Israel, no dormitará ni dormirá el que te guarda, porque ya eres Israel, como escuchaste en el salmo: *Mira, no se duerme ni dormita el que custodia a Israel*. Cristo durmió, pero resucitó. ¿Pues qué dice Él en el salmo? *Yo me dormí y comencé a soñar*. ¿Acaso permaneció en el sueño? *Me levanté, dice, porque el Señor me tomó*⁵³. Si ya resucitó, ya pasó; si ya pasó, mira su espalda. ¿Qué significa “mirar su espalda”? Creer en su resurrección. Y como dice el

⁴⁷ Sal 35,8-13.

⁴⁸ Ex 33,20.23.

⁴⁹ Jn 13,1.

⁵⁰ Rm 4,25.

⁵¹ Rm 10,9.

⁵² Jn 1,1.14.

⁵³ Sal 3,6.

apóstol: *Si fue crucificado en su debilidad, vive por la fuerza de Dios*⁵⁴; y también: *Cristo, resucitó de entre los muertos: ya no muere, y la muerte ya no tiene dominio sobre Él*⁵⁵. Con razón te canta: *Mira, no se duerme ni dormita el que custodia a Israel*. Quizás buscas aún con sentido carnal: “¿Quién es el que no se duerme ni dormirá?” Pues bien, si lo buscas entre los hombres, te engañarás; jamás le hallarás. No, no pongas la mirada en ningún hombre; todo hombre duerme y se dormirá. ¿Cuándo duerme? Mientras lleva la flaqueza de la carne. ¿Cuándo se dormirá? Cuando muera. No te gloríes en el hombre. El mortal puede dormir; el muerto duerme. No busques entre los hombres al que no duerme.

7. “Entonces, ¿quién podrá cuidarme sin dormirse?” Escucha lo que sigue: *El Señor te guardará*. No te guardará el hombre que duerme, sino el Señor. ¿Cómo te guardará? *El Señor, que está sobre la mano de tu derecha, es tu protección*: El Señor, es tu protección, está sobre tu mano derecha. Hermanos, entendamos, con la ayuda del Señor, qué quiere decir: *El Señor, que está sobre la mano de tu derecha, es tu protección*. Me parece que esto encierra un sentido oculto al no decir sencilla y directamente: *El Señor te guardará*, sino que añade *que está sobre la mano de tu derecha, es tu protección*. ¿Dios guarda nuestra derecha y no guarda nuestra izquierda? ¿No nos hizo Él íntegramente? ¿Acaso Él nos hizo la derecha y no la izquierda? En fin, quizá le agradó nombrar sólo la derecha...¿por qué dijo *sobre la mano de tu derecha*, y no *sobre tu derecha*? ¿Por qué dijo esto aquí si no fue para encerrar algo oculto, a fin de que llamando lo encontremos? O diría: *El Señor te guardará*, sin añadir más, o, si quiso añadir la derecha solamente, diría: “El Señor te guardará sobre tu derecha”; o para añadir “mano”, diría: “Te guardará sobre tu mano derecha”, y no como dijo: *sobre la mano de tu derecha*. Les daré a conocer lo que el Señor se digne sugerirme, pues el que habita en ustedes, sin duda les confirmará que es verdadero lo que digo. Ahora, ignoran lo que yo diré; pero, cuando lo diga, ustedes mismos reconocerán que es verdad. ¿Cómo será esto? Aquél que habita en ustedes se los dará a conocer, porque ustedes pertenecen a los que dicen: *No permitas que resbale mi pie*, y a quienes se dice: *No duerme el que te guarda*. Conviene que Cristo no duerma en ustedes, y así entenderán que es verdadero lo que decimos. ¿Por qué digo esto? Porque, si tu fe duerme, duerme Cristo en ti. La fe en Cristo es Cristo presente en tu corazón. El apóstol dice que *Cristo habita en vosotros por la fe*⁵⁶. Cristo vigila en cuanto que la fe no se duerma. Si, quizás, tu fe dormía, y por eso fluctuabas en esta duda, eras como la nave que soportaba la tempestad, en la cual dormía Cristo. Despierta a Cristo, y se calmarán las tempestades.

8. Queridos míos, pregunto a la fe que ustedes poseen, ya que son hijos de la Iglesia, y en la Iglesia están avanzando, y avanzarán, a ustedes que ya están en el camino, les pregunto: ¿Cómo entienden lo que se dijo en el Evangelio: *Que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha*⁵⁷? Pues, entendiendo esto, se podrán dar cuenta a qué se refiere la derecha y la izquierda, y al mismo tiempo entenderán que Dios hizo ambas manos, la izquierda y la derecha; y, sin embargo, la izquierda no debe saber lo que hace la derecha. Se llama nuestra izquierda a todo lo que tenemos temporalmente, y nuestra derecha es aquello eterno e inmutable, que el Señor promete. Sin embargo, Aquél que dará la vida eterna, consuela en la vida presente con cosas temporales, por eso Él hizo la derecha y la izquierda. El salmo agrega que en la presencia de David, había algunos que con *su boca hablaban de vanidades, y su derecha es derecha de iniquidad*. Tuvo que reprender a algunos que tenían la verdadera derecha por izquierda y que se habían convencido de que su izquierda era la derecha. Y así se refiere, a que todo el que juzga que la felicidad del hombre se basa únicamente en los bienes y placeres temporales y en la posesión de copiosas y abundantes riquezas terrenales, es necio y perverso, pues hace de la izquierda su derecha. No porque no hayan recibido de Dios, como los otros hombres, las cosas temporales que tenían, sino porque creían que ellas solas constituían la vida bienaventurada y no buscaban otra cosa. Escuchen qué dice de ellos a continuación: con *su boca hablaban de vanidades, y su derecha es derecha de iniquidad* y agrega: *Sus hijos son como*

⁵⁴ 2 Co 13,4.

⁵⁵ Rm 6,9.

⁵⁶ Ef 3,17.

⁵⁷ Mt 6,3.

plantas nuevas, firmemente arraigadas; sus hijas, están arregladas como el templo; sus despensas, están llenas, rebosando de una en otra; sus ovejas, fecundas, se multiplican en sus establos; sus bueyes están gordos; no hay brecha en sus muros, ni desmanes ni griterío en sus plazas. Así describió la gran felicidad de algunos.

No obstante, esta felicidad puede tenerla cualquier justo, como la tuvo Job. Pero Job la consideraba como izquierda, no como derecha, pues como derecha únicamente consideraba la perpetua y eterna felicidad en la presencia de Dios. Por eso se permitió que le fuese herida la izquierda, bastándole a él sólo la derecha. ¿Cómo fue herida la izquierda? Por la tentación del diablo. El diablo le arrebató de repente todas estas cosas, pues Dios permitió que el justo fuera probado y el impío castigado. Le quitó todo; pero Job sabía que la izquierda era izquierda, y la derecha era la derecha, ¿cómo se aferró a la derecha? Se alegró en el Señor, fue consolado en medio de las desgracias, porque no perdió nada de las riquezas interiores. Tenía el corazón lleno de Dios. Dice: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; sucedió como Dios quiso; bendito sea el nombre del Señor*⁵⁸. Su derecha era el mismo Señor, la vida eterna, la posesión de aquella luz, fuente de vida y luz de luz. *Se saciarán con la abundancia de tu casa*:⁵⁹ ésta era la derecha. La izquierda se dio como consuelo, no como fundamento de la felicidad, pues su felicidad verdadera y familiar era Dios.

Sin embargo, a aquellos de quienes dice David que con *su boca hablaban de vanidades, y su derecha es derecha de iniquidad*, no los censura porque tuvieran muchas de estas cosas, sino porque *con su boca hablaban vanidades*. ¿Y qué dice después de haber enumerado sus riquezas?: *Al pueblo que tiene estas cosas lo llamaron bienaventurado*. Tú, que conoces cuál es la izquierda y cuál la derecha, ¿qué dices? David prosigue y dice: *Bienaventurado el pueblo que tiene a Dios por su Señor*⁶⁰.

9. Por favor presten atención. Vimos la izquierda, y también la derecha. Escuchen esto confirmado en el *Cantar de los Cantares: Su izquierda debajo de mi cabeza*. La esposa está hablando del esposo, del esposo que la abraza con piedad y caridad. ¿Qué es lo que dice? *Su izquierda, debajo de mi cabeza, y con su derecha me abrazará*⁶¹. ¿Qué significa esto sino que tenía su derecha arriba, y abajo su izquierda, y así el esposo abrazaba a la esposa, colocando debajo la izquierda para consolar y poniendo encima la derecha para proteger? *Su izquierda debajo de mi cabeza*. Dios concede las cosas temporales, y las llama “izquierda” suya. ¡Cuán vanos, cuán impíos son los que las piden a los ídolos, a los demonios! ¡Cuántos las piden a los demonios y no las consiguen! Y, por el contrario, otros que no se las piden, las consiguen; pero no se dan por los demonios. Asimismo, muchos las piden a Dios y no las obtienen. El que llama a la derecha, sabe dar la izquierda. Por eso, si tienes izquierda, que sea izquierda; que esté debajo de la cabeza, y sobre ella permanezca tu cabeza, es decir, sobre ella esté tu fe, en la que habita Cristo. No antepongas nada temporal a tu fe, y así la izquierda no estará sobre tu cabeza. Somete todas las cosas temporales a tu fe y así se hallará la izquierda debajo de tu cabeza y te abrazará su derecha con ternura.

10. El libro de los Proverbios, hablando de la Sabiduría, dice: *La abundancia de días y de años de vida se halla en su derecha, y en su izquierda, las riquezas y la gloria*⁶². Esta abundancia o longitud de días es la eternidad, pues la Escritura llama *largo* en sentido propio a lo que es eterno, puesto que todo lo que tiene fin es breve. Otro ejemplo de *largo* es: *Le llenaré con largos días*⁶³. Si esto tuviera otro sentido, ¿acaso diría acertadamente: *Honra a tu padre y a tu madre para que goces de una vida larga sobre la tierra*⁶⁴? ¿Sobre qué tierra? Sobre la que dice: *Tú eres mi esperanza, mi*

⁵⁸ Jb 1,21.

⁵⁹ Sal 65,5.

⁶⁰ Sal 143,11-15.

⁶¹ Ct 2,6.

⁶² Pr 3,16.

⁶³ Sal 90,16.

⁶⁴ Ex 20,12.

*porción en la tierra de los vivientes*⁶⁵. ¿Qué quiere decir que allí la vida es larga? Que se vive eternamente, pues ser aquí longevo no es más que llegar a la vejez; y por más que parezca larga la vida, cuando toca a su fin, conoce uno que es corta, puesto que se acaba. Además, muchos que maldicen a los padres envejecen en la tierra, y otros que los obedecen, pronto marchan hacia el Señor. ¿Acaso vemos cumplido esto porque sea uno longevo en esta vida? Por tanto, dice “longevo” en lugar de “eternidad”. La longevidad se asigna a la derecha, pero a la izquierda se aplican la gloria y las riquezas, es decir lo que basta a esta vida, las cosas que los hombres estiman como buenas.

No sé quién, pero alguien viene y quiere herirte la derecha, es decir, arrebatarte tu fe. Recibiste la bofetada en la derecha; tú ofrécele la izquierda⁶⁶, es decir, que se lleve lo que es temporal y no lo que tienes eterno. Mira al apóstol Pablo obrar del mismo modo: Los hombres lo perseguían porque era cristiano; fue herido en la derecha, y él ofrecía la izquierda: *Soy ciudadano romano*⁶⁷. Ellos despreciaban la derecha, y él tenía miedo a la izquierda. Como aún no creían en Cristo, no podían temer su derecha. Si la derecha abraza y la izquierda se halla debajo de la cabeza, ¿qué quiere decir: *No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha?* Que, cuando obras bien, obra por la vida eterna. Porque, si obras el bien en la tierra, para que se multipliquen las cosas terrenas, entonces sabrá tu izquierda lo que hace la derecha. Confundiste la derecha con la izquierda. Obra únicamente por la vida eterna. Hazlo así y obrarás seguro, pues Dios lo ordenó así. Si lo que haces, lo haces exclusivamente por los bienes terrenos y por la vida del mundo, obra sólo la izquierda. Pero, si obras por la vida eterna, obra sólo la derecha. Si diriges la intención a la vida eterna y, sin embargo, al ejecutar una buena obra, se entremezcla la codicia de la vida temporal, de modo que anhelas que se te otorgue algo aquí por ello, se confunde la izquierda en las obras de la derecha; esto Dios lo prohíbe.

11. Volvamos ya a lo que dice el salmo: *El Señor es tu protección sobre la mano de tu derecha*. Llama mano al poder. ¿Cómo lo probamos? Porque al poder de Dios también se lo llamó mano de Dios. El diablo, que tentó a Job, dice a Dios: *Extiende tu mano, y toca cuanto posee, y verás si te bendice sinceramente*⁶⁸ ¿Qué quiere decir *extiende tu mano*, sino, da la potestad? Escúchalo más claramente, hermano, para evitar que aún lo interpretes con sentido carnal, como si Dios tuviera miembros, escucha rotundamente cómo se llama mano al poder. La Escritura dice: *La muerte y la vida están en manos de la lengua*⁶⁹. Sabemos que la lengua es un pequeño pedazo de carne, que se mueve en la boca golpeando el paladar y los dientes, forma los sonidos con los que hablamos. Creo que éstas son las manos de la lengua. La lengua no tiene manos y tiene manos. ¿Cuáles son sus manos? Su poder. ¿Qué quiere decir: *La muerte y la vida están en las manos de la lengua? Por tu boca serás justificado y por tu boca serás condenado*⁷⁰, si las manos son el poder, ¿qué significa, entonces, *mano de la derecha?* Creo que por mano ninguna otra cosa se entiende mejor que el poder que Dios te dio para que, si quieres, ya que Él te la concede, te coloques a la derecha, pues todos los impíos estarán a la izquierda, y a la derecha estarán todos los hijos buenos, a quienes se dirá: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que está preparado para vosotros desde el origen del mundo*⁷¹; es decir, recibiste el poder para poder llegar a ser hijo de Dios. ¿Qué poder? Aquél del cual dice san Juan: *Les dio potestad para llegar a ser hijos de Dios*. ¿Cómo recibiste *este* poder? *Creuyendo en su nombre*⁷². Pues si crees, ya te ha sido dado el poder de hallarte entre los hijos de Dios. Estar entre los hijos de Dios es pertenecer a la derecha. Por eso, tu fe es mano derecha; es decir, el poder que se te dio para hallarte entre los hijos de Dios.

Pero ¿de qué le sirve al hombre el poder que recibió, si el mismo Señor no lo protege? Creyendo, ya camina en la fe; pero es débil, se agita entre tentaciones, entre inquietudes, entre la corrupción, entre las sugerencias del deseo, entre las insidias y los lazos del enemigo. ¿De qué sirve,

⁶⁵ Sal 141,6.

⁶⁶ Mt 5,39.

⁶⁷ Hch 22, 25.

⁶⁸ Jb 1,11.

⁶⁹ Pr 18,21.

⁷⁰ Mt 12,37.

⁷¹ Mt 25,34.

⁷² Jn 1,12.

entonces, tener poder y creer en Cristo, para hallarte entre los hijos de Dios? ¡Ay del hombre si el Señor no protege su fe! Esto quiere decir que no permite que seas tentado más de lo que puedes soportar, según dice el apóstol: *Fiel es Dios, y no dejará que seáis tentados por encima de lo que podéis soportar*⁷³. Aunque ya seamos fieles, aunque ya la mano de nuestra derecha *se halle en nosotros*, el mismo Dios, que no permite que seamos tentados más de lo que podemos, nos protege sobre la mano de nuestra derecha. No nos basta tener la mano de la derecha, si Él no protege también la misma mano derecha.

12. Hasta ahora he hablado sobre las tentaciones. Presten atención a lo que sigue en el salmo: *Que el Señor te proteja sobre la mano de tu derecha*. Creo que lo expuesto hasta aquí se entendió, ya que de lo contrario no me hubieran demostrado con aclamaciones que habían comprendido. Entonces, ya que se entendió, atiendan por favor a lo que sigue: ¿por qué razón el Señor también protege la mano de la derecha, es decir, la fe, por la que hemos recibido el poder de ser hijos de Dios y de estar a la derecha? ¿Por qué es necesario que el Señor nos proteja? Por los escándalos. ¿Y de dónde vienen los escándalos o por dónde se puede tropezar? Ya que dos son los preceptos de los cuales depende toda la ley y los profetas: el amor a Dios y al prójimo⁷⁴, en estos dos puntos, es que debemos estar atentos para no tropezar.

Amamos a la Iglesia en atención al prójimo; y a Dios, por Dios. A Dios, simbólicamente, se le llama sol, y a la Iglesia, luna. Cualquiera puede errar creyendo que Dios es algo distinto de lo que debemos creer y no crea que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola sustancia, engañado por la malicia de los herejes, y principalmente de los arrianos. Si cree que hay algo menos en el Hijo o en el Espíritu Santo que en el Padre, ha sufrido un escándalo en Dios y es quemado por el sol. Por otra parte, quien cree que la Iglesia se halla en un sitio solamente y no la reconoce propagada por toda la tierra, y cree, entonces, a los que dicen: *Ved, aquí está Cristo; ved, está allí*⁷⁵, como se dice en el evangelio: siendo que Él compró toda la tierra, pagando un precio desmesurado, tropieza en el prójimo y es quemado por la luna. El que se equivoca en la sustancia de la verdad, es quemado por el sol y por el día, porque se desvía de la misma sabiduría, de la cual se dijo: *El día anuncia al día la palabra*. De aquí que diga el apóstol: *Proporcionamos lo espiritual a los espirituales. El día anuncia al día la palabra: Proporcionamos lo espiritual a los espirituales. El día anuncia al día la palabra: Hablamos sabiduría entre los perfectos*⁷⁶. ¿Y qué quiere decir y *la noche anuncia a la noche ciencia*⁷⁷? Que a los más pequeños se predica la humildad de Cristo, la Encarnación de Cristo, y la crucifixión de Cristo, porque ésta es la leche que necesitan los niños. No obstante, no se deja abandonados en la noche a los pequeños, porque en la noche también brilla la luna, es decir, se anuncia la Iglesia por la carne de Cristo, ya que la carne de Cristo es la Cabeza de la Iglesia. Quien no se escandaliza aquí, es decir, con la Iglesia y con la carne de Cristo, no es quemado por la luna. Quien no se escandalice con la Verdad Inmutable e Incontaminable, no es quemado por el sol. No digo que no es quemado por el sol que con nosotros ven las moscas y los animales, sino por aquel sol del cual los impíos dirán al final: *¿De qué nos sirvió la soberbia?, Y la jactancia de las riquezas, ¿qué nos proporcionó? Todo pasó como sombra; y, añadirán: Por eso, nos separamos del camino de la verdad y la luz de la justicia no nos alumbró, ni el sol nació para nosotros*⁷⁸. ¿Acaso este sol material no sale para todos los impíos, como lo estableció Aquél, de quien se dice que hace salir su sol sobre los buenos y los malos⁷⁹? Dios hizo un sol que brilla sobre los buenos y los malos, que ven los buenos y los malos.

Pero hay otro sol no creado, sino engendrado, y por el cual fueron creadas todas las cosas, y en él se halla la sabiduría inmutable de la verdad. Los impíos dicen de él: *El sol no ha salido para nosotros*. Todo el que no se desvía de la sabiduría, no es quemado por el sol. Todo el que no se

⁷³ *I Co* 10,13.

⁷⁴ *Mt* 22,37-40.

⁷⁵ *Mt* 24,23.

⁷⁶ *I Co* 2,13.6.

⁷⁷ *Sal* 18,3.

⁷⁸ *Sb* 5,6-9.

⁷⁹ *Mt* 5,45.

aparta de la Iglesia, ni de la carne del Señor, ni malinterpreta los portentos que se hicieron por nosotros en la historia, no es quemado por la luna. Sin embargo, cualquiera que, aunque ya hubiese creído en Cristo, se desvía de un modo u otro, no le sucederá lo que se dijo: *El Señor es tu protector sobre la mano de tu derecha*. Por eso, cuando dijo: *El Señor es tu protector sobre la mano de tu derecha*, como si él se preguntara y dijera: “Esta es la mano de mi derecha, ya elegí creer en Cristo, y recibí el poder de ser hijo de Dios; ¿Por qué, entonces, Dios es aún mi protector *sobre la mano de mi derecha*?” Agrega: *Porque el sol no te quemará durante el día, ni la luna durante la noche*. Es tu protector sobre la mano de tu derecha para que no te queme el sol durante el día, ni la luna durante la noche. Entiendan, hermanos, que aquí se está hablando simbólicamente. En efecto, si pensamos en el sol visible, obviamente, quema durante el día. Pero ¿quema la luna por la noche? ¿Cuál es la quemadura? El escándalo. Escucha al apóstol decir: *¿Quién enferma sin que yo no enferme? ¿Quién se escandaliza sin que yo no me queme?*⁸⁰.

13. *No te quemará el sol durante el día, ni la luna durante la noche. ¿Por qué? Porque el Señor te guardará de todo mal.* El que es tu protector sobre la mano de tu derecha, no duerme ni dormita, te guardará de todo mal, de los escándalos en el sol, de los escándalos en la luna. Y ¿por qué motivo? Porque nos hallamos entre tentaciones; por tanto, *el Señor te guardará de todo mal. Que el Señor guarde tu alma*. Y, en tu misma alma, *guarde tu entrada y tu salida desde ahora y para siempre*. No como a tu cuerpo, porque los mártires murieron en el cuerpo; sino que *el Señor guarde tu alma*, porque los mártires no murieron en su alma. Hoy celebramos la festividad de Santa Crispina: sus torturadores se ensañaban con esta mujer, noble y delicada, pero ella era fuerte, porque el Señor, la guardaba y fue su protector sobre la mano de su derecha. Hermanos, ¿hay alguien en África que ignore quién fue esta mujer? Fue muy conocida, de noble estirpe y sumamente rica; pero todas estas cosas eran la izquierda, se hallaban debajo de la cabeza. Vino el enemigo para herir la cabeza, y le ofreció la izquierda, que se hallaba debajo de la cabeza. La cabeza estaba arriba, la derecha la estrechaba por arriba. ¿Qué podía hacer el torturador aun cuando se trataba de una débil mujer? Era débil por el sexo, quizás más frágil por su vida de riquezas, y todavía más endeble por la delicadeza de las costumbres de su vida. Pero ¿qué podía hacer el enemigo ante tantas defensas? ¿Qué iba a hacer delante del Esposo, que extendió la izquierda debajo de la cabeza y con la derecha la abrazó? Estando así protegida, ¿cómo podría ser herida por el torturador? Y, sin embargo, la hirió, pero en el cuerpo. Pues ¿qué dice el salmo? *Que el Señor guarde tu alma*. El alma no murió, murió el cuerpo; pero murió temporalmente, porque al final resucitará. Porque también aquel que se dignó ser Cabeza de la Iglesia ofreció temporalmente su cuerpo a la muerte, pero resucitó al tercer día. A nuestro cuerpo lo resucitará al fin del mundo. Resucitó la Cabeza, que aguarda a su Cuerpo, para que éste no se desanimara. *Que el Señor guarde tu alma*. Que no se desanime, que no se quiebre en los tropiezos; que no ceda, desfalleciendo en las persecuciones, en las tribulaciones, pues, dice el Señor, *no temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed más bien a Aquel que puede matar el cuerpo y arrojar el alma al fuego del infierno*⁸¹. *Que el Señor guarde tu alma* para que no caigas ante el inicuo torturador, ante el que promete mentiras, ante el que amenaza las cosas temporales: *Que el Señor guarde tu alma*.

14. Y para finalizar dice: *Que el Señor guarde tu entrada y salida, desde ahora y para siempre*. Presta atención un momento a tu entrada: *Que el Señor guarde tu entrada y tu salida, desde ahora y para siempre*. Guarde también tu salida. ¿Qué significa “entrada”? ¿Qué “salida”? Cuando somos tentados, entramos; cuando vencemos la tentación, salimos. Mira la *entrada*, mira la *salida*: *El horno de fuego prueba las vasijas del alfarero, y la tentación de la tribulación, a los hombres justos*⁸². Si los hombres justos son semejantes a los vasos del alfarero, es necesario que las vasijas de barro entren en el horno. Pero el alfarero no está seguro cuando entran, sino cuando salen. Sin embargo, el Señor está seguro, porque sabe quiénes son suyos⁸³ y quiénes han de hacerse

⁸⁰ 2 Co 11,29.

⁸¹ Mt 10,28.

⁸² Si 27,5.

⁸³ 2 Tm 2,19.

pedazos en el horno. No estallan los que no conservan aires de soberbia. Pues la humildad los guarda en toda tentación, y ya que subimos desde el valle de lágrimas, cantando el cántico de la ascensión, el Señor guarda nuestra entrada para que entremos sanos y salvos. Que cuando venga la tentación nuestra fe se mantenga firme, y él guardará *la salida desde ahora y para siempre*. Cuando salgamos de toda tentación, ya no volverá a aterrarnos jamás tentación alguna, ni nos incitará concupiscencia alguna en adelante. Escucha del apóstol esto mismo, lo que yo mismo les recordé hace un momento: *Fiel es Dios y no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas. ¿Ves?, Guarda tu entrada. Cuando Dios no permite que te sobrevenga la tentación que no puedas soportar, está guardando tu entrada. Observa si guarda también tu salida: Y hace con la tentación también la salida, para que podáis sobrellevarla*⁸⁴. Hermanos, ¿puedo interpretar este pasaje del salmo de modo distinto a lo que enseñan las palabras del apóstol? Por tanto, guarden, pero no por sus propias fuerzas; porque es el Señor quien guarda, y que no dormita ni duerme. Durmió una vez por nosotros; resucitó, ya no dormirá. Que nadie presuma de sí. Estamos subiendo desde el valle de lágrimas; no nos detengamos en el camino. En el camino, faltan aún algunos escalones; no debemos ser perezosos, no debemos caer por la soberbia; digamos a Dios: *Que no resbale mi pie. El que nos guarda no duerme*. Dios es quien nos da el poder, para tener por guardián a Aquél que no dormita ni duerme y que guarda a Israel. ¿A qué Israel? Al que ve a Dios. Así vendrá del Señor tu auxilio; así será tu protección sobre la mano de tu derecha; así se guarda tu entrada y tu salida, desde ahora y para siempre. Porque, si te confías en ti mismo, resbala tu pie; cuando resbala tu pie, piensas que es porque ya has subido algún escalón; pero de allí caes si eres soberbio, ya que el humilde, dice: *No permitas que resbale mi pie*.

15. Aunque el salmo es breve, la exposición fue larga y largo el sermón. Piensen, hermanos, que los invité a un banquete en la festividad de la bienaventurada Crispina, y que fui demasiado pródigo en los manjares que les presenté. Pero ¿no les puede pasar también a ustedes, invitar algún conocido y obligarlo a beber sin medida estando a la mesa? Que entonces, se nos permita a nosotros hacer esto con la palabra divina, para que ustedes se sacien y se saturen, tal como también Dios se dignó regar la tierra con su lluvia temporal, para que con mayor gozo nos permita ir al lugar de los mártires, según lo prometimos el día de ayer. Pues los mártires nos acompañan sin ningún problema.

Salmo 121

1. Así como el amor impuro inflama y arrastra el alma a desear las cosas terrenas y a buscar las caducas, precipitando en la fosa y hundiendo en el abismo, del mismo modo el amor santo eleva a las alturas, enciende el deseo de lo eterno, excita al alma hacia las cosas que no pasan ni perecen, y nos conduce desde las profundidades del infierno hacia el cielo.

Todo amor tiene su propia fuerza, y no puede estar inactivo en el alma del amante: necesariamente nos mueve. ¿Quiéren saber de qué amor se trata? Miren hacia dónde lleva.

Por eso, nosotros no exhortamos a no amar nada, sino a que no amen el mundo, para que puedan amar libremente a Aquél, que hizo el mundo. Si el alma está cautiva del amor a lo terreno, tiene sus alas como pegadas con alguna sustancia y no puede volar. Por el contrario, si está purificada de los inmundos afectos del mundo, vuela, como con alas extendidas, con las dos alas, libres de toda dificultad; esto es, vuela con los dos preceptos del amor de Dios y del prójimo. ¿Adónde sube volando sino hacia Dios, ya que a Él se sube amando? Pero, si ya existe en ella el deseo de volar, antes que pueda hacerlo, gime en la tierra, diciendo: *¿Quién me dará alas como de paloma? Volaré y descansaré*⁸⁵. ¿De dónde se apartará volando? Se aparta de los escándalos, allí donde gemía aquél, cuya queja antes mencioné. Quiere volar lejos de los escándalos, de la convivencia con los hombres malos, de la cizaña, con las que se halla mezclado el grano, hacia el

⁸⁴ 1 Co 10,13.

⁸⁵ Sal 54,7.

lugar en donde no tenga ya trato ni contacto con inicuos, sino que pueda vivir en la santa compañía de los ángeles, ciudadanos de la Jerusalén eterna.

2. Este salmo que hoy queremos explicar, desea la eterna Jerusalén; mejor dicho, el que está subiendo suspira por ella en este salmo, pues es un cántico de la subida. Muchas veces he dicho que no son escalones para descender, sino que son para subir⁸⁶, por tanto éste quiere subir. ¿Y adónde quiere subir sino al cielo? ¿Cuál es el cielo? ¿Quiere subir para estar con el sol, la luna y las estrellas? No, de ningún modo. En el cielo está la eterna Jerusalén, cuyos habitantes son nuestros ángeles. Nosotros ahora peregrinamos en la tierra, lejos de estos conciudadanos. Mientras dure la peregrinación suspiramos, cuando lleguemos a la ciudad nos regocijaremos. Sin embargo, en esta peregrinación también encontramos compañeros que ya contemplan esta ciudad y nos invitan a que corramos hacia ella. Gracias a ellos se alegra también aquel que dice: *Me regocijé con los que me dijeron: "Vamos a la casa del Señor"*. Hermanos, pensemos ¡Cómo se entusiasma la gente, cuando nos reunimos un día determinado para festejar la memoria de algún mártir o del algún santo del lugar! ¡Cómo se persuaden y dicen: "Vamos, vamos" y cuando algunos preguntan: "¿Adónde?" les dicen: "A tal lugar. Al lugar santo"! Se hablan unos a otros, y, como encendidos cada uno, todos juntos se vuelven una única llama; y esta llama, que se va encendiendo por las conversaciones entre los que se estimulan unos a otros, los arrastra al lugar santo y este santo propósito los santifica.

Entonces, si así arrastra el amor santo a un sitio terreno ¿Cómo deberá ser el amor que nos arrebatara a todos juntos hacia el cielo, cuando nos decimos unos a otros: "*Vamos a la casa del Señor*"? Corramos, corramos, porque vamos a la casa del Señor. Corramos y no nos desanimemos, porque llegaremos al lugar donde ya no habrá fatigas. Corramos hacia la casa del Señor, que nuestra alma se alegre en compañía de quienes nos dicen estas cosas. Ellos nos hablan de lo que ya han visto: son los que primero divisaron la patria y desde adelante gritan a nosotros, que venimos detrás de ellos: *Vamos a la casa del Señor*. Apúrense, corran. Los apóstoles la divisaron y nos dijeron: Corran, apresúrense, síganlos. *Vamos a la casa del Señor*. ¿Y qué dice cada uno de nosotros? *Me regocijé con los que me dijeron: "Vamos a la casa del Señor"*. Me regocijé con los profetas, me regocijé con los apóstoles. Todos ellos nos dijeron: *Vamos a la casa del Señor*.

3. *Ya estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén*. Si preguntabas por la casa del Señor, aquí tienes la casa del Señor; en esta casa es alabado El que edificó la casa. Él es delicia de todos los que habitan en ella. Aquí, Él es la única esperanza y allí la verdadera realidad. Entonces ¿qué deben pensar los que corren? Pensarán que ya se hallan allí, que están parados allí. Ya que, gran cosa es estar allí entre los ángeles, y no desfallecer. El que cayó de allí no permaneció en la verdad. Los que no han caído permanecen firmes en la verdad; y el que permanece firme goza de Dios; pero, el que quiere gozar de sí mismo cae. ¿Quién desea gozar de sí mismo? El que es soberbio. Por eso, quien deseaba estar siempre en los atrios de Jerusalén dice: *En tu luz veremos la luz, no en mi luz*. Y agrega: *En ti está la fuente de vida, no en mí*. Y ¿qué más? *No se acerque a mí el pie de la soberbia y no me mueva la mano de los pecadores. Allí cayeron todos los que obran iniquidad; fueron echados, y no pudieron mantenerse en pie*⁸⁷. Si ellos no pudieron permanecer en pie porque fueron soberbios, tú, por tu parte, sube humildemente, para que puedas decir: *Ya estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén*. Piensa que has de estar allí; y, aunque todavía estés en camino, ten ante los ojos la idea de que es como si ya estuvieras allí, como si ya gozaras sin cesar entre los ángeles y como si ya te sucediera lo que se dijo: *Bienaventurados los que moran en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán*⁸⁸. *Ya estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén*. ¿De qué Jerusalén? Se suele llamar Jerusalén también a la ciudad terrena, pero esta Jerusalén es sombra de aquella. ¿Y qué tiene de extraordinario hallarse en esta Jerusalén, que no se pudo mantener en pie, y fue convertida en ruinas?

Sin embargo, el Espíritu Santo, que habla por el corazón de este amante, ardiente de amor, considera que esto es importante, pues dice: *Estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén*.

⁸⁶ Ver *Enarrat. In Ps. 38,2 y 119,1-3*.

⁸⁷ *Sal 35,10.12.13*.

⁸⁸ *Sal 83,5*.

¿Acaso se referiría a aquella Jerusalén a la cual dijo el Señor: *Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los enviados a ti?*⁸⁹. ¿Anhelaba, entonces, como una gran cosa estar entre los que mataban a los profetas y apedreaban a los que le fueron enviados? No piensa así el que así ama esta Jerusalén, el que tan ardientemente la anhela, el que quería llegar a la Jerusalén, que es nuestra madre, de la cual dice el apóstol que *es eterna y está en los cielos*⁹⁰.

4. Escucha por último: no me creas a mí; escucha lo que sigue; y verás además lo que Jerusalén ofrece a nuestro espíritu. Después de decir: *Estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén*, como si se le preguntaran: “¿A qué Jerusalén te refieres, de qué Jerusalén hablas?”, añade enseguida: *A la Jerusalén que se edifica como ciudad*. Hermanos, cuando David decía esto, la ciudad, no estaba siendo construida, sino que ya estaba totalmente terminada. Por tanto, ignoro a qué ciudad se refiere ahora al decir que se está edificando, y hacia la cual se apresuran con fe las piedras vivas, de las que dice Pedro: *También vosotros, como piedras vivas, sois incorporados en la construcción de la casa espiritual*⁹¹, es decir, del templo santo de Dios. ¿Qué significa, *sois incorporados, como piedras vivas, en la construcción?* Que estás vivo si crees; y, si crees, te haces templo santo de Dios, porque dice el apóstol Pablo: *El templo de Dios es santo, ese templo sois vosotros*⁹². Por eso, así se edifica la ciudad: de los montes se cortan las piedras, por manos de los que predicán la verdad y se preparan para que se adunen en una construcción eterna. Todavía hay muchas piedras en manos del Artífice, que no caigan de sus manos para que puedan ser preparadas y colocadas en la construcción del templo. Ésta es *la Jerusalén que se edifica como ciudad*. Su cimientó es el mismo Cristo. El apóstol Pablo dice: *Nadie puede poner otro cimiento fuera del que ya está puesto, que es Cristo*⁹³. Cuando se pone el cimiento en la tierra, se edifican las paredes hacia arriba, y el peso de ellas gravita hacia abajo, porque abajo está colocado el cimiento. Pero, si nuestro cimiento está en el cielo, nuestra edificación se levanta hacia el cielo. Los constructores edificaron la estructura de esta basílica, que ven erguida tan majestuosamente; pero como fueron hombres los que la edificaron, colocaron los cimientos abajo; pero, cuando somos edificados espiritualmente, se coloca el fundamento en lo alto.

Corramos, entonces, hacia allí para ser edificados, pues de esta misma Jerusalén se dijo: *Estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén*. Pero ¿de qué Jerusalén? *De la Jerusalén que se edifica como ciudad*. Expresó poco, para demostrarnos de qué Jerusalén se trataba, cuando dijo: *Se edifica como ciudad*, pues todavía puede entenderse de la material, ya que tal vez alguno diga: “Ciertamente que, cuando se decían estas cosas en tiempo de David, aquella ciudad ya estaba totalmente construida”, pero el que canta veía en espíritu que sería destruida y nuevamente edificada. Porque aquella ciudad fue destruida por la fuerza y el pueblo fue llevado cautivo a Babilonia, a esto llama la Escritura *deportación a Babilonia*. Jeremías profetizó que después de setenta años de cautividad podría volver a ser edificada la ciudad que había sido destruida por los invasores. Quizás alguno dirá: “También David veía en espíritu que los invasores destruirían la ciudad de Jerusalén y que de nuevo podría ser edificada después de setenta años, por eso dijo: *Jerusalén es edificada como ciudad*; por lo tanto, no pienses que se refirió a la ciudad constituida por piedras vivas, que son los santos”. Pero ¿qué sigue para que desaparezca toda duda? *Estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén*. ¿A qué Jerusalén me refiero? ¿Acaso a ésta que ven levantada con paredes de material? No, sino a *la Jerusalén edificada como ciudad*. ¿Por qué no dice sólo ciudad, *sino como ciudad*? Porque esta edificación de paredes que había en Jerusalén, era la ciudad visible, conforme a lo que todos llaman propiamente ciudad; pero la otra se edifica “como” una ciudad, porque quienes la forman son *como piedras vivas*. ¿Son piedras en serio? Se dice que son “como” piedras, por eso ella es “como” ciudad, pero no una ciudad, aunque diga que está edificada. Por “edificio” quiso dar a entender la estructura y trabazón de los materiales y paredes. Pero se entiende propiamente por ciudad *los hombres* que la habitan, pues nos declaró que él llamó

⁸⁹ Mt 23,37.

⁹⁰ 2 Co 5,1.

⁹¹ 1 P 2,5.

⁹² 1 Co 3,17

⁹³ 1 Co 3,17.11.

ciudad a la población, ya que dijo está edificada. Y como el edificio espiritual guarda cierta semejanza con el edificio material, por eso se *edifica como ciudad*.

5. Pero, dejemos que diga lo que sigue, y hará desaparecer toda duda, pues no debemos tomar en sentido material lo anterior: *La Jerusalén que es edificada como ciudad, "cuius participatio eius in idipsum", (cuya participación es en Él mismo)*⁹⁴. Hermanos, todo aquel que eleva la mirada del espíritu, que aleja las tinieblas de la carne, quien purifica el ojo del corazón, que mire hacia arriba y podrá ver este "*idipsum*". ¿Qué significa *idipsum*? ¿Cómo lo explicaré, sino repitiendo *idipsum*? Hermanos, tratemos de entender el *idipsum*. Porque yo mismo, con todo lo que pudiera agregar, no soy capaz de explicarlo. Sin embargo, intentemos forzar a nuestra débil inteligencia a pensar y entender el *idipsum*, al menos con algunas palabras parecidas y acepciones sinónimas. ¿Qué significa *idipsum*? Lo que siempre es del mismo modo, lo que no es ahora una cosa y después otra. ¿Qué es el *idipsum*, entonces, sino lo que es? ¿Y qué es lo que es? Lo eterno, pues lo que continuamente cambia de un modo de ser a otro, no es, puesto que no permanece, pero, no es en sentido absoluto: no es el sumo Ser. Y ¿qué es "lo que es"? Aquél que cuando envió a Moisés le dijo: *Yo soy el que soy*. ¿Y qué es este Ser, sino Aquél que, cuando su siervo le dijo: *Tú me envías; pero, si el pueblo me dice: "¿Quién te envió?", ¿Qué le responderé?*, sólo quiso dar como su nombre "*Yo soy el que soy*", para luego añadir: *Dirás, a los hijos de Israel: «El que "Es" me envió a vosotros»*⁹⁵.

Quizá, no puedes comprender; sería entender mucho, penetrar demasiado. Retén, al menos, lo que por cada uno de nosotros se hizo Aquél, a quien no puedes comprender. Retén la carne de Cristo, sobre la cual fuiste cargado, al ser abandonado casi moribundo, por las heridas de los salteadores⁹⁶, para ser conducido a la posada, y allí ser curado. Corramos, entonces, a la casa del Señor y lleguemos a la ciudad en donde estén firmes nuestros pies; *a la ciudad que es edificada como ciudad, cuya participación está en Él mismo*, es decir, en el *Es*. ¿Qué debes retener? Lo que por ti se hizo Cristo, pues también Cristo es el "Ser"; porque con razón se entiende al mismo Cristo, según su condición divina, en estas palabras: *Yo soy el que soy. Y al no considerar un arrebato ser igual a Dios*⁹⁷, por eso, *Él es "idipsum"*. Él se hizo primero partícipe tuyo, de modo que también tú puedas hacerte partícipe *in idipsum*, es decir, en el mismo: el Verbo se hizo carne para que la carne participe del Verbo. Pero, al hacerse carne y habitar entre nosotros, el Verbo adoptó la estirpe de Abrahán, pues prometió a Abrahán, a Isaac y a Jacob que por medio de su descendencia serían bendecidas todas las naciones.

Y desde allí, vemos que la Iglesia se difundió por todo el mundo: Dios habla a los débiles. Él buscó la firmeza de corazón cuando dijo: *Yo soy el que soy*. Él buscó la firmeza de corazón y la excelsa mirada de la contemplación cuando dijo: *El que "Es" me envió a vosotros*. Pero quizás aún no tienes esta mirada de la contemplación; no obstante, no desfallezcas, no desesperes. "El que es" quiso ser hombre como tú, y por eso enseguida declara al aterrado Moisés otro nombre. ¿Qué nombre? El que es. *Y dijo el Señor a Moisés: «Yo soy "el Dios" de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob; éste es mi nombre para siempre»*. No desesperes porque haya dicho: *Yo soy el que soy*; y también: *El que Es me envió a vosotros*. Tú ahora fluctúas, y por la mutabilidad de las cosas e inconstancia de la humana mortalidad no puedes percibir qué es el *idipsum*. Yo bajo, entonces, porque tú no puedes ascender: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob*⁹⁸. Espera y podrás ser preparado para ver a Aquel que viene a ti en el linaje de Abrahán.

6. Esto es, entonces, el *idipsum*, del cual se dijo: *Cambiarás las cosas y se transformarán*,

⁹⁴ Se depone aquí todo intento de traducir el término *idipsum*. Dejaremos que el mismo san Agustín lo explique. Sólo nos resta mencionar a modo de orientación que esta noción quiere significar la identidad consigo mismo, la propia subsistencia, la soberanía y la autarquía absolutas. Al participar, en el sentido platónico que el mismo Agustín usa, de este *idipsum* los seres finitos, llegan éstos a ser posibles realmente.

⁹⁵ Ex 3,13.14.15.

⁹⁶ Lc 10,30.34.

⁹⁷ Flp 2,6.

⁹⁸ Ex 3,15.

*pero tú eres siempre “el mismo”, y tus años no tendrán fin*⁹⁹. Aquí está el “*idipsum*”, *cuyos años no se acabarán*. ¿Acaso, hermanos, no se acaban cotidianamente nuestros años y pasan irreversiblemente? Los que transcurrieron, ya no existen, y los que han de transcurrir, aún no existen; aquellos terminaron y los que vendrán, se acabarán. En este mismo único día, fíjense cómo mi hablar es sólo un momento. Transcurrieron las horas pasadas, las futuras aún no han llegado, y, cuando lleguen, desaparecerán y pasarán. ¿Cuáles son los años que no pasan? Los que permanecen. Por tanto, si allí permanecen los años, y estos mismos años que permanecen son un año, y este único año que permanece es un solo día, porque este único día no tiene ni nacimiento ni ocaso, y no comienza cuando termina el de ayer, ni acaba con la presencia del de mañana, sino que permanece por siempre; y si también quieres llamar a este día, o años, de cualquier modo que te lo imagines, siempre permanece; de su estabilidad participa también aquella ciudad que *participa en El mismo*. Y, puesto que se hizo partícipe de su estabilidad, con razón dice quien corre hacia ella: *Estaban nuestros pies en los atrios de Jerusalén*. Allí, donde todas las cosas permanecen, nada pasa. ¿Quieres tú también estar allí y no pasar? Corre hacia allí; nadie posee por sí mismo el *idipsum*. Por favor, presten un poco de atención, hermanos: lo que tiene cuerpo no es *idipsum*, porque no permanece en sí mismo; cambia con la edad, cambia con los cambios de lugar y de tiempo, cambia por las enfermedades y las flaquezas de la carne; por tanto, no permanece en sí. Tampoco los astros en el cielo permanecen en sí; tienen ciertos cambios, aunque ocultos, y también cambian de un lugar a otro, suben por el oriente hasta llegar al occidente y de nuevo vuelven al oriente; por tanto, no permanecen, no son *idipsum*. Ni tampoco el alma humana permanece en sí misma. ¡Cuántos vaivenes y pensamientos la afectan, cuántos deseos la hacen cambiar, cuántas pasiones la sacuden y desgarran! El espíritu mismo del hombre, que se llama racional, es mudable, no es *idipsum*. Por momentos quiere algo, después lo rechaza; por momentos entiende, después ignora; por momentos recuerda, luego olvida. Por tanto, el *idipsum*, el permanecer en sí mismo, nadie lo posee por sí. El que quiso tener por sí el *idipsum*, que pretendió ser para sí mismo el *idipsum*, cayó; cayó el ángel y se hizo diablo. Él es quien ofreció al hombre la soberbia, y por envidia derribó consigo al que estaba en pie. Estos dos quisieron ser para sí mismos el *idipsum*; quisieron dominar sobre sí mismos, no quisieron someterse al verdadero Dios, el verdadero *idipsum*, el que es por sí mismo, de quien se dijo: *Cambiarás las cosas y se transformarán, pero tú eres siempre “el mismo”, y tus años no tendrán fin*. Así pues, después de tanta flaqueza, de tantas enfermedades, de tantas dificultades y sufrimientos, que el alma humillada vuelva al *idipsum*, y entonces, se hallará en la ciudad que *participa del “idipsum”*.

7. *Allá subieron las tribus*. Preguntábamos adónde subía el que cayó, ya que dijimos que la voz del hombre que sube, es también la de la Iglesia que sube. ¿Consideramos adónde sube? ¿Adónde va? ¿Hacia dónde se encamina? *Allá subieron las tribus*. ¿Adónde subieron las tribus? A la ciudad que participa del *idipsum*. Suben hacia Jerusalén. El hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó cayó en manos de los ladrones. Si no hubiera bajado, no hubiera caído en manos de los ladrones¹⁰⁰. Pero, ya que al bajar, cayó en manos de los ladrones, subiendo llegará a la compañía de los ángeles. Que suba, entonces, pues ya subieron las tribus. Pero ¿cuáles son las tribus? Muchos las conocen, muchos no. Nosotros que las conocemos bajemos hasta aquellos que no las conocen, para que suban con nosotros a donde subieron las tribus. Habitualmente, las tribus reciben otro nombre: “*curia*”, pero no está bien, pues las tribus no pueden ser denominadas con un nombre diferente a su propio nombre, porque, si empleamos la palabra curia en su sentido propio, únicamente se entendería de cada una de las curias que conforman una ciudad. De aquí vienen los curiales y los decuriones, es decir, los que pertenecen a la curia o a la decuria, y ustedes saben que cada ciudad consta de curias particulares. Pues existen o existían en otro tiempo también en estas ciudades curias de pueblo, y una ciudad tenía muchas curias, como, por ejemplo, Roma, que tenía treinta y cinco curias de pueblo. Éstas, en cambio, se llaman tribus. El pueblo de Israel constaba de doce de éstas, según el número de los hijos de Jacob.

⁹⁹ *Sal* 101,27 28.

¹⁰⁰ *Lc* 10,30.

8. El pueblo de Israel estaba constituido por doce tribus; pero allí había malos y buenos. ¡Cuán malas fueron las tribus que crucificaron al Señor! Y ¡cuán buenas las que lo reconocieron! Las que lo crucificaron son tribus del diablo. Entonces, cuando aquí dice: *Allá subieron las tribus*, para que no entendieses que se trataba de todas las tribus, añadió: *Las tribus del Señor*. ¿Cuáles son las tribus del Señor? Las que reconocieron al Señor. Junto con estas doce tribus malas, también había buenos que pertenecían a las tribus buenas, que conocieron al Constructor de la ciudad; eran granos mezclados con la cizaña. Las tribus purificadas, elegidas, como tribus del Señor, subieron, pero no las que tenían cizaña. *Allá subieron las tribus, las tribus del Señor*. ¿Qué significan *las tribus del Señor*? *Testimonio de Israel*.

Escuchen, hermanos, qué quiere decir *testimonio de Israel*: hombres en los que se reconoce al verdadero Israel. ¿Qué es Israel? Ya se dijo lo que significa el nombre; pero conviene repetirlo con frecuencia, porque quizás ya se haya olvidado. Al repetirlo, haré que no lo olviden los que lo saben, los que no lo saben, ni los que no quieren leer. Que yo sea su libro. Israel significa *el que ve a Dios*, aunque, examinada con más cuidado, *Israel* significa *el que está viendo a Dios*. Ambas cosas son ver a Dios. El hombre no permanece en sí, pues cambia y se derrama si no participa de Aquel, que permanece en sí mismo, que es el *idipsum*. Cuando ve a Dios, es, permanece. Cuando ve al que Es, entonces el mismo es; viendo al que Es, él mismo se hace también “ser”, aunque según su modo particular. Por tanto, Israel es; Israel, el que está viendo a Dios. El soberbio no es Israel, porque no participa del *idipsum*, pues quiere ser el mismo su propio *idipsum*; y el que quiere ser su propio principio, no es Israel. El que finge no es Israel: todo soberbio necesariamente finge. Con esto, hermanos, digo que el soberbio, por necesidad, quiere parecer lo que no es; hermanos míos, no puede ser de otro modo. Pero ojalá que quiera parecer lo que no es, que quiera parecer, por ejemplo, flautista, sin serlo, ya que al instante se comprobaría que miente, pues le dirían: “Toca, veamos si eres flautista”. Al no poder, se comprobaría que era mentiroso por querer aparentar lo que no era. Si dijera que es elocuente, le dirían: “Habla y pruébalo”. Pero al hablar, demostraría no ser lo que afirmó. Y, sin embargo, lo que es peor, el soberbio quiere aparentar ser justo, sin serlo. Y como es difícil conocer la justicia, es difícil conocer a los soberbios. Los soberbios quieren parecer lo que no son; por eso no participan del *idipsum*, no pertenecen a Israel, que es el que ve a Dios. ¿Quién pertenece a Israel? El que participa del *idipsum*. ¿Quién participa del *idipsum*? El que confiesa que él no es lo que es Dios y que lo bueno que pueda tener le viene de Dios. De sí mismo sólo tiene el pecado; de Dios, el ser justo. En él no hay engaño. ¿Y qué dijo el Señor al ver a Natanael? *He aquí un verdadero israelita, en el cual no hay engaño*¹⁰¹.

Por tanto, si el verdadero israelita es aquel en quien no hay engaño, a Jerusalén suben las tribus en las cuales no hay engaño, y ellas son, *testimonio de Israel*, es decir, por ellas se conoce que había granos entre la cizaña, aunque, cuando se veía el sembrado, parecía que todo era cizaña. Allí había granos; pero cuando suban a la sublimidad del esplendor, cuando llegue la cosecha, entonces tendrá lugar el *testimonio de Israel*, entonces dirán todos los malos: “Realmente, allí había justos entre los malos, aunque a nosotros nos parecían malos y les juzgábamos como éramos nosotros”. *El testimonio de Israel*, ¿adónde sube? ¿Por qué sube? *A confesar el nombre del Señor*. ¡Fantástico!, no se podría haber dicho mejor. Como la soberbia se engríe, la humildad confiesa. Quien quiere parecer lo que no es, se engríe, y el que confiesa es el que no quiere parecer lo que es Dios, y ama lo que es. Para esto suben los israelitas, en quienes no hay engaño porque son verdaderos israelitas, porque en ellos está el *testimonio de Israel*, *suben precisamente para confesar tu nombre, ¡oh Señor!*

9. *Porque allí se sentaron las sedes para el juicio*. Enigma maravilloso, interrogante admirable, difícil de entender. Llama sedes a lo que los griegos denominan tronos. Los griegos llaman tronos a las sillas más honorables. Por eso, hermanos míos, no es extraño que los hombres se sienten en tronos, en sillas; pero ¿es razonable decir que sean las mismas sedes o sillas las que se sientan? Esto es como si alguno dijera: “Que se siente aquí la cátedra” o “Que se sienten aquí las

¹⁰¹ Jn 1,47.

sedes”. Nosotros nos sentamos en las sedes, en las sillas, o en la cátedra, pero las sedes no se sientan. Entonces, ¿qué significa: *Porque allí se sentaron las sedes para el juicio?* Sin duda, suelen escuchar que Dios dice: *El cielo es mi trono, y la tierra, escabel de mis pies*¹⁰². En latín dice *el cielo es mi sede*. ¿Y quiénes son éstos sino los justos? ¿Quiénes son los cielos? Los justos. Lo mismo es “cielo” que “cielos”, así como lo mismo es “Iglesia” que “Iglesias”, pues a veces se habla de muchas, otras de una sola, y lo mismo pasa con los justos. Y así también los justos son “cielo” o bien “cielos”. En ellos, pues, Dios se sienta y desde ellos juzga.

No sin razón se dijo: *Los cielos anuncian la gloria de Dios*, pues al decir “cielo” se significan los apóstoles. ¿Cómo fueron hechos cielo? Cuando fueron justificados. Así como el pecador fue hecho de tierra y por eso se le dijo: *Tierra eres, y a la tierra irás*¹⁰³, así los justificados fueron hechos de cielo. Llevaron a Dios, y desde ellos Dios irradiaba con sus milagros, hacía oír su voz temible, derramaba sus consuelos. Ellos eran ciertamente “cielo” y anunciaban la gloria de Dios. Pero, para que reconozcan que a éstos se los llamó “cielo”, en este mismo salmo, se dice: *En toda la tierra resonó su voz, y hasta los confines del orbe sus palabras*¹⁰⁴. Preguntas: “¿De quiénes?”, y escuchas: “De los cielos”. Por tanto, si el cielo es sede de Dios y los apóstoles son cielo, entonces ellos son sedes de Dios, ellos son tronos de Dios. En otro lugar se dijo: *El alma del justo es trono de la sabiduría*. Gran cosa, se expresó algo sublime al decir: *El alma del justo es trono de la sabiduría*, es decir, en el alma del justo se sienta la sabiduría como en su sede propia, como en su propio trono, desde donde juzga todo lo que juzga. Por tanto, los apóstoles eran tronos de la sabiduría, y por eso les dijo el Señor: *Os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel*¹⁰⁵. Así, pues, ellos se sentarán sobre doce sedes, y ellos son, al mismo tiempo, sedes de Dios, ya que de ellos se dijo: *Allí se sentaron las sedes*. Pero, entonces, si allí se sentaron las sedes. ¿Quiénes se sentaron? Las sedes. ¿Y quiénes son estas sedes? Aquellas de las que se dijo: *El alma del justo es sede de la sabiduría*. ¿Quiénes son las sedes? Los cielos ¿Quiénes son los cielos? El cielo. ¿Quién es el cielo? Aquel del que dice el Señor: *El cielo es mi sede*. Por tanto, los justos son sedes y ocupan las sedes; y en Jerusalén se sentarán las sedes. ¿Para qué? *Para juzgar*. Dice el Señor: *Os sentaréis sobre doce sedes, ¡las sedes! Para juzgar a las doce tribus de Israel*. ¿A quiénes juzgarán? A los que se hallan abajo, en la tierra. ¿Quiénes juzgarán? Los que fueron hechos cielo. Y los que serán juzgados se dividirán en dos partes; una estará a la derecha, la otra a la izquierda. Los santos juzgarán con Cristo, pues Isaías dice: *vendrá al juicio con los ancianos de su pueblo*¹⁰⁶. Unos juzgarán con Él, otros serán juzgados por Él y por aquellos que juzgarán con Él. Entonces, los que serán juzgados, se dividirán en dos partes; una será colocada a la derecha; a ésta se le tendrán en cuenta las limosnas que hizo. La otra se colocará a la izquierda; a ésta se le hará notar su crueldad y la esterilidad de la misericordia. A los que estén a la derecha, les dirá: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que se os ha preparado desde el origen del mundo*. ¿Por qué? *Porque tuve hambre, y me disteis de comer*; y ellos le dirán: *¿Cuándo te vimos hambriento?* Entonces, Él les contestará: *Cuando lo hicisteis con uno de mis pequeños, lo hicisteis conmigo*¹⁰⁷. ¿Qué significa esto, hermanos? Que ellos juzgarán a aquellos de quienes se dijo que se hicieron amigos mediante las riquezas de la iniquidad, *para que también ellos os reciban en las eternas moradas*¹⁰⁸. Los santos se sentarán con el Señor para juzgar a los que obraron con misericordia, y llevarán a los que están a la derecha al reino de los cielos. Esta es la paz de Jerusalén. ¿En qué consiste la paz de Jerusalén? En unir las obras corporales de misericordia con las obras espirituales de la predicación, para lograr la paz por dar y recibir, pues el apóstol dijo que estas limosnas¹⁰⁹ eran la cuenta de su debe y haber, cuando escribe: *Si nosotros hemos sembrado para vosotros bienes espirituales, ¿será gran cosa que recolectemos vuestros bienes materiales?*¹¹⁰. Sobre este asunto

¹⁰² Is 66,1.

¹⁰³ Gn 3,19.

¹⁰⁴ Sal 18,2.5.

¹⁰⁵ Mt 19,28.

¹⁰⁶ Is 3,14.

¹⁰⁷ Mt 25,31.45.

¹⁰⁸ Lc 16,9.

¹⁰⁹ Flp 4,15.

¹¹⁰ I Co 9,11.

dice también en otro sitio: *Al que recogió mucho, no le sobró, y al que recogió poco, no le faltó. ¿Por qué no le sobró al que recogió mucho? Porque lo que tenía de sobra lo dio al indigente. ¿Por qué al que recogió poco no le faltó? Porque recibió de manos de aquel a quien le sobraba para que hubiese igualdad¹¹¹. Ésta es la paz de la que se dice: *Que haya paz en tu fortaleza.**

10. Porque después de haber dicho: *Porque allí se sentaron las sedes para juzgar; sedes en la casa de David*, es decir, sobre la familia de Cristo, a la que alimentaron en la vida, dice a continuación, como si se dirigiera a las mismas sedes: *Preguntad por las cosas que atañen a la paz de Jerusalén.* ¡Ustedes, sedes, que ya están sentadas para juzgar! y que se hicieron sedes del Señor que juzga, (ya que quienes juzgan preguntan y quienes son juzgados son preguntados): *preguntad por las cosas que atañen a la paz de Jerusalén.* ¿Qué descubrirán preguntado? Que unos obraron con misericordia y otros no. A quienes encuentren que obraron con misericordia, los llamarán a Jerusalén, porque las obras de misericordia *atañen a la paz de Jerusalén.*

El amor es una gran fuerza, hermanos, el amor es una gran fuerza. ¿Quieres conocer qué poder tiene el amor? Todo aquel que, por algún impedimento no puede cumplir lo que Dios manda, ame al que lo cumple, y en él lo cumplirá. Por favor, presten atención. Un hombre, por ejemplo, tiene una esposa, a la cual no puede abandonar, pues debe obedecer al apóstol, que dice: *Pague el marido a la mujer la deuda; y también: ¿Estás atado a tu esposa? No busques desvincularte.* Y así, se le ocurre que es mejor la vida de la que dice el mismo apóstol: *Quisiera que todos fueran como yo¹¹².* Pues bien, admiró a aquellos que obraron como el apóstol; los ama, y en ellos cumple lo que él mismo no puede hacer. Fuerte cosa es el amor. Él es nuestra fuerza, porque, si no lo tenemos, de nada nos sirve lo que tengamos fuera de él, pues el apóstol dice: *Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy instrumento de bronce que suena o címbalo que retiñe; y añadió algo realmente importante: Aunque distribuyera todos mis bienes y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, de nada me sirve¹¹³.* Por eso, si sólo existe la caridad, aun cuando no tenga nada que pueda distribuir a los pobres, que ame: que dé únicamente un vaso de agua fría, y se le tendrá en cuenta tanto como a Zaqueo, que dio la mitad de su patrimonio a los pobres. Y esto ¿por qué? Él da poco, Zaqueo mucho, y, sin embargo, ¿se lo considera igual que a Zaqueo? Igual ciertamente. La posibilidad es distinta, pero no la caridad.

11. Ellos preguntan. Ustedes piensen de qué se trata. Ya se nos dijo: *Iremos a la casa del Señor.* Ciertamente que nos hemos alegrado con aquellos que nos dijeron: *Iremos a la casa del Señor.* Entonces, sí, vamos. Pero no vamos con los pies, sino con los afectos. ¿Vamos? Que cada uno de nosotros se pregunte a sí mismo cómo se porta con el pobre santo, con el hermano necesitado, con el mendigo indigente, vea si sus sentimientos no son mezquinos. Te han de interrogar las sedes, que se sentarán en el juicio y deben encontrar las cosas que atañen a la paz de Jerusalén. ¿Cómo interrogarán? Como sedes de Dios. Dios pregunta. Si hubiera algo que Dios no viera, también podría escaparse algo a la mirada de estas sedes que preguntan. *Interrogad por las cosas que pertenecen a la paz de Jerusalén.*

¿Cuáles son las cosas relativas a la paz de Jerusalén? *La abundancia para los que te aman.* Dirige la voz a la misma Jerusalén y dice: *Habrà abundancia para los que la aman;* de la pobreza pasará a la abundancia; aquí son pobres, allí serán ricos; aquí son débiles, allí fuertes; aquí necesitados, allí estarán saciados. ¿Por qué serán ricos? Porque dieron aquí lo que recibieron temporalmente de Dios y allí recibieron lo que Dios les retribuirá eternamente. Aquí, hermanos míos, los ricos son pobres. Al rico le conviene reconocerse pobre, ya que, si se cree autosuficiente, es un engreído, pero no está repleto. Que se reconozca vacío para que pueda ser llenado. ¿Qué tiene? Oro. ¿Qué cosa no tiene aún? La vida eterna. Que evalúe lo que tiene y lo que no tiene. Hermanos, que dé de lo que posee, para recibir lo que no tiene. Que compre con lo que tiene lo que no tiene, y *tendrán abundancia los que te aman.*

¹¹¹ 2 Co 8,15.14.

¹¹² 1 Co 7,3.27.7.

¹¹³ 1 Co 13,1.13.

12. *Haya paz en tu fortaleza.* ¡Jerusalén, ciudad que eres edificada como ciudad!, que participas del *idipsum*, *en tu fortaleza haya paz, haya paz en tu amor, porque tu fuerza es el amor.* Oye lo que dice el Cantar de los Cantares: *El amor es fuerte como la muerte*¹¹⁴. Sentencia sublime, hermanos: *El amor es fuerte como la muerte.* No puede expresarse de forma más sublime la fortaleza del amor, sino diciendo: *El amor es fuerte como la muerte.* ¿Quién se resiste a la muerte, hermanos? Por favor, presten un poco de atención. Podemos hacer frente al fuego, a las olas, a la espada; oponer resistencia a los príncipes, a los reyes, pero se acerca la muerte sola, ¿y quién se resiste a ella? Nada hay más fuerte que ella. Por eso, la caridad se compara a su fortaleza, y se dice que el amor es fuerte como la muerte. Y ya que el amor mata lo que fuimos, para que no volvamos a ser lo que no éramos, el amor opera en nosotros una cierta muerte. Con esta muerte murió el que decía: *El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo*¹¹⁵. Con esta muerte habían muerto aquellos a quienes decía: *Vosotros habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios*¹¹⁶. *El amor es fuerte como la muerte.*

Por tanto, si es tan fuerte, es poderoso y de gran fortaleza, y él es la fuerza misma, por medio de la cual los fuertes gobiernan a los débiles, el cielo a la tierra, las sedes a los pueblos; por eso, que *haya paz en tu fortaleza, haya paz en tu amor.* Y por esta fortaleza, por este amor, por esta paz, *haya abundancia en tus torres*, es decir, en tus alturas. Pocos se sentarán a juzgar, pero la multitud colocada a la derecha constituirá el pueblo de aquella ciudad. Muchos pertenecerán a cada una de las alturas, que los han recibido en las moradas eternas, y así habrá abundancia en sus torres. Sin embargo, el colmo de las delicias y la plenitud de las riquezas es el mismo Dios, el mismo *idipsum*, Aquél, de cuyo *idipsum* participa la ciudad; ella será también nuestra abundancia. ¿Cómo? Por la caridad, es decir, por la fuerza. ¿En quién se halla, hermanos, la caridad? En aquel que no busca en esta vida su propio interés¹¹⁷. Oye decir al apóstol que tiene caridad: *Agradad a todos en todo, como también yo agrado a todos en todo.* Pero entonces, ¿por qué has dicho, apóstol: *Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo*¹¹⁸, si ahora dices que agradas, y exhortas a que también ellos sean aceptados por los hombres? Pero allí puso un límite: que cada uno se vuelva agradable no por sí sino por la caridad. El que busca su gloria, no busca el bienestar de los demás. En efecto, dice: *Yo también me esfuerzo por agradar a todos en todo, no buscando mi propio interés, sino el de la mayoría, para que se salven*¹¹⁹.

13 Por eso, hablando aquí de la caridad, dice también: *Por mis hermanos y mis compañeros hablaba de paz contigo.* ¡Oh Jerusalén, ciudad que participa en el “*idipsum*”, yo en esta vida, en esta tierra, yo pobre peregrino y gimiendo, sin gozar todavía de tu paz, no la predico por mí, como hacen los herejes, que, buscando su gloria, dicen: “La paz esté con vosotros”, pero no poseen la paz que anuncian a los pueblos. Pues, si tuvieran paz, no desgarrarían la unidad. Pero, yo *hablaba de paz contigo.* ¿Por qué? *Por mis hermanos y compañeros;* no por mi honor, ni por mi dinero, ni por mi vida, pues *Para mí vivir es Cristo, y morir una ganancia. Pero hablaba de paz contigo, por causa de mis hermanos y compañeros.* Él deseaba morir y estar con Cristo; pero como debía predicar estas cosas a los compañeros y hermanos, dice: *Es necesario que permanezca en la carne por vosotros*¹²⁰. *Por mis hermanos y compañeros allegados hablaba de paz contigo.*

14. *Por la casa del Señor, Dios mío, pedí bienes para ti.* No pedí bienes para mí, porque entonces no pediría para ti, sino para mí, y, por tanto, tampoco yo los conseguiría, porque no los pediría para ti, sino *por la casa del Señor, Dios mío, es decir,* por la Iglesia, por los santos, por los peregrinos, por los necesitados, para que suban; porque les dijimos: *Iremos a la casa del Señor.* Por esta *casa del Señor, Dios mío, pedí bienes para ti.* Hermanos, aprovechen estas cosas necesarias y

¹¹⁴ Ct 8,6.

¹¹⁵ Ga 6,14.

¹¹⁶ Col 3,3.

¹¹⁷ Flp 2,4.21.

¹¹⁸ Ga 1,10.

¹¹⁹ I Co 10,32.33.

¹²⁰ Flp 1, 21.23.24.

abundantes: coman, beban, fortalézcanse, corran y apodérense de ellas.